

ANTOLOGÍA DECIMOCTAVO CERTAMEN LITERARIO



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE PUERTORICO
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIO-HUMANÍSTICOS



DEDICATORIA

A todos los maestros y maestras que enseñan nuestra lengua a través de los textos literarios clásicos y modernos, por la inspiración que alimentan en sus estudiantes, por el tiempo que les ofrecen para leer sus borradores, por los consejos para pulir sus creaciones originales, y por el aliento para participar en este Certamen.

PORTADA

El pitirre creador, de Vanessa Arandt, es una hermosa obra realizada para esta ocasión con la técnica de *collage* y acuarela. El pitirre es el alma de esta tierra que se expresa a través de las obras literarias producto de nuestra sociedad, sus preocupaciones y talentos. En este certamen de valores qué mejor símbolo que el ave que cuida de su nido con inmenso amor y celo. Si miras con detenimiento el cartel, verás copias de manuscritos de ediciones príncipe de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, de versos de Pablo Neruda y de nuestra Julia De Burgos. Le agradecemos el talento que nos ha brindado en la ilustración de esta antología y le deseamos el mayor de los éxitos a esta artista boricua que regresa a su lar nativo para seguir creando.



www.vanessaarandt.com

COMPOSICIÓN DEL JURADO

Jurado para Escuela Superior:

Dra. Virginia Dessús

Dra. Milagros Martínez-Roche

Profa. Nidnal Ramírez

Profa. Luz Suárez

Prof. Jan Martínez

Jurado para Estudiantes UPPR,
Otras universidades y Comunidad:

Dra. Maritza Álvarez Machín

Dr. José E. Santos Guzmán

Angie Camacho Rivas

Ángel L. Matos

ÍNDICE

Dedicatoria, pág. 2
Portada, pág.3
Jurado, pág.4
Mensaje de la Directora, pág. 7
Prólogo a la Antología del Certamen Literario, pág. 8

POESÍA

Poesía
Escuela Superior
PRIMER PREMIO
Desnuda, de *Camille Andrea Mendoza Soto*, pág. 10
SEGUNDO PREMIO
Contratiempos, de *Lilliana Bello Fernández*, pág. 11
TERCER PREMIO
AMOR, de *Cecilio A. Montalvo Cuevas*, pág. 12
TERCER PREMIO
Rescatemos los Valores, de *Gabriela I. Sánchez Martínez*, pág. 14
MENCIÓN DE HONOR
Preludio del amanecer, de *Eduardo Martínez Montes*, pág. 15

Poesía
Estudiante UPPR
MENCIÓN DE HONOR
Mi camino es tu camino, de *Luis R. Márquez Sierra*, pág. 17

Poesía
Universitarios
PRIMER PREMIO
Apreciación, de *Carlos Eduardo Silva*, pág. 18
SEGUNDO PREMIO
Reflexiones de Pascua, de *Camilo Torres Gómez*, pág. 18
TERCER PREMIO
Enlutada IMAGEN, de *Héctor Pérez Babilonia*, pág. 20
MENCIÓN DE HONOR
Poema Postestructuralista Ominoso, de *Camilo Torres Gómez*, pág. 21
MENCIÓN DE HONOR
HUELLAS, de *Jorge Nevárez González*, pág. 22

Poesía
Comunidad
PRIMER PREMIO
Llora la Tierra, de *Willmarie Lebrón*, pág. 23
En la partida..., de *Willmarie Lebrón*, pág. 24
SEGUNDO PREMIO
Vértigo en las calles, de *Celia Altschuler*, pág. 25
TERCER PREMIO
Las cosas sencillas, de *Lynette M. Pérez Villanueva*, pág. 26
MENCIÓN DE HONOR
Peep hole, de *Lynette M. Pérez Villanueva*, pág. 27

MENCIÓN DE HONOR

El limbo de los perdidos, de *Angélica M. Andújar De Jesús*, *pág. 27*

MENCIÓN DE HONOR

NIÑA, de *Marta Rosado Romero*, *pág. 29*

¡Mañana...es ahora!, de *Marta Rosado Romero*, *pág. 29*

CUENTO

Cuento

Estudiante UPPR

PRIMER PREMIO

Ruedas sobre dos tiempos, de *Juan Carlos Ramos*, *pág. 30*

SEGUNDO PREMIO

El cadáver, de *Rita M. Maldonado Calo*, *pág. 34*

TERCER PREMIO

LA PRINCESA TUTÚ, de *Elaine Tornés Blanco*, *pág. 36*

MENCIÓN DE HONOR

Esperanza perdida, de *Davied Cordero Caballero*, *pág. 40*

Cuento

Comunidad

PRIMER PREMIO

Ídem, de *Iva Yates*, *pág. 42*

SEGUNDO PREMIO

En el hormiguero, de *Gean Carlo Villegas*, *pág. 44*

TERCER PREMIO

La verdadera mariposa, de *Carmen Rita García Pabón*, *pág. 48*

MENCIÓN DE HONOR

El sillón de la abuela, de *Honorio Agosto Ocasio*, *pág. 50*

ENSAYO

Ensayo

Escuela Superior

SEGUNDO PREMIO

Mujer de "beauty", de *Leonor Vega*, *pág. 53*

TERCER PREMIO

Que no nos arroje la indiferencia, de *Kelianet Roque Rodríguez*, *pág. 56*

MENCIÓN DE HONOR

Recuperemos nuestra educación, de *Lorena Franco*, *pág. 58*

Ensayo

Universitario

MENCIÓN DE HONOR

Terra della Pace, de *Nicole D. Ruiz Torres*, *pág. 61*

MENSAJE DE LA DIRECTORA

Saludos.

Me dirijo a ustedes, los lectores de la Antología del Decimoctavo Certamen Literario de Poesía, Cuento y Ensayo para expresarles las gracias por el apoyo que siempre brindan a esta tradición cultural universitaria que lleva más de 20 años validando el talento boricua en las Letras del país. La importancia de este Certamen como voz viva de nuestras raíces y cultura es más que un deber, es un honor que, en la Universidad Politécnica de Puerto Rico, nos tomamos muy en serio.

En esta ocasión, el Jurado ha tenido el privilegio de tener ante sus ojos la creatividad de cientos de personas que nos confiaron sus obras: poemas, cuentos y ensayos. Los criterios principales fueron la originalidad, la creatividad y la propiedad en el uso de la lengua materna, el español. Tras la deliberación del Jurado entre los meses de marzo y abril de este año 2012, confiamos que la siguiente selección de textos sea del agrado de todos.

Felicitamos a los laureados escritores y futuros escritores; y, les instamos a seguir enviándonos sus obras.

Cordialmente,

Virginia Dessús

Dra. Virginia Dessús, Directora
Departamento de Estudios Socio-humanísticos

Prólogo a una Antología de un Certamen de Valores

*“Profesemos los valores con el fervor
que practicamos los secretos de la belleza física,
pero con la ambición de nutrir la belleza del alma”.*

-Nicole D. Ruiz Torres

Comentar brevemente el contenido de la siguiente Antología comenzando por las hermosas palabras en el epígrafe de la ensayista universitaria fue un deber inmediato para esta servidora. Su postura de equiparar del afán por la belleza del cuerpo con el afán de la belleza del alma cumple con el propósito de convocar al lector a tomar una acción reactiva ante el detrimento social que vivimos. Esta Antología contiene veinte poemas, ocho cuentos y cuatro ensayos seleccionados por el jurado del Decimotercero Certamen Literario a quienes les estamos muy agradecidos por su labor. El pie forzado de la misma fueron los valores humanos.

Las voces de estos escritores se alzan a veces, envueltas en la búsqueda de la felicidad, en la vida simple que huye de la realidad triste y ruidosa; otras veces, se muestran contundentes para denunciar los males sociales: la indiferencia, la cobardía de enfrentar la verdad, la falta de misericordia, la preocupación de una juventud inmersa en la incertidumbre del futuro desesperanzador con el deseo de vencerlo a través del abandono de la necesidad a favor de la práctica de la sabiduría. De todos los valores, el valor más nombrado de los participantes fue el respeto a uno mismo, hacia los demás y más allá, hacia el planeta que lentamente se destruye por el egoísmo.

En esta Antología, el lector hallará una muestra representativa de nuestra lengua y cultura en un espacio creativo que abarca desde la sencillez expresiva, coloquialismos y lenguaje de la postmodernidad, en la poesía; hasta el manejo de técnicas como la retrospección, el realismo mágico y lo fantástico, en la prosa. Los temas giran en torno al intimismo lírico, la soledad y sus refugios, el maltrato familiar, el racismo, la fe religiosa, llamados de acción para el rescate de los valores, el revisionismo histórico, la pérdida del amor, la muerte, la razón y la locura.

Enhorabuena al lector que se adentrará en estas páginas que cumplen el propósito fundamental de todo texto literario, provocar a través de las palabras una reflexión ulterior. Solo nos resta terminar de invitarlos a su lectura citando unos versos esperanzadores de un joven de escuela superior:

*Ha llegado la luz de un fuego
que refine y defina la salvación de la humanidad.
Esta luz que inspira el corazón
a rebelarse contra el mal que persiste,
y nota que ya la penumbra no existe,
sino una luz que revela la transformación
del ser que era necio, al ser que tiene razón.*

-Eduardo Martínez Montes

Esperamos que la razón que evoca el joven poeta puertorriqueño sea pronto una realidad que contribuya a elevar la conciencia de nuestro pueblo para una sana convivencia.

9 de mayo de 2012

Iris Miranda

Coordinadora
Decimoctavo Certamen Literario
Universidad Politécnica de Puerto Rico



El ave y la luna de Vanessa Arandt

POESÍA ESCUELA SUPERIOR

PRIMER PREMIO

Desnuda

Camille Andrea Mendoza Soto

 Mi sed viene como un terremoto
 Súbito, repentino, imprevisto, espontáneo
 inesperado
Terremoto que me llena y me hierva la sangre
 Me hace vibrar
 Tumba mis expectativas
 Comienza en un gran estruendo de libertad
Culmina con pequeños susurros de restablecimiento
 No pasa desapercibido
 Y yo tampoco
 Después de la explosión
 Viene la calma

 Vainilla cae en gotas albinas
 Azahar brilla en su forma más nívea
El centro del coco llueve sobre la vasija
 La nieve se derrite sobre sus dedos
 ¿Y la esencia del océano?
 Cristalina como mi exterior
 Una pizca de polvo estelar
Un soplo del alba que veo cada mañana
 Todo para crear un exterior
 El blanco cubre mi verdadera fragancia
Una fragancia sedienta, curiosa e incandescente
 Un olor a vida que aún no ha vivido

Soy la luna
La luna tan confiable
Tan igual
Noche tras noche
La luna tiene otra cara
Una cara oscura y diferente
Una cara que no quiere el fruto del amor
Lo que me hace mujer
Una cara que no quiere ser lo esperado
Una cara que no quiere quedarse quieta
Esa es mi cara

Mi ignorancia está en una cajita especial
Que tiene de título
"Excusas"
Me pongo una venda sobre mis ojos
Cuando la verdad es muy cruda
Cuando la verdad no es la mía
Cuando la verdad no es conveniente
Porque soy un ser egoísta cuando
me desnudan
me destripan
Y sólo me quedo con la venda
Esa venda que oculta lo idóneo
Pero ya,
entiendo el valor de ser "yo".

SEGUNDO PREMIO

Contratiempos

Lilliana Bello Fernández

En una oscura noche sigue despierto un insomnio joven,
desanimado a dormir y con manchas negras
alrededor de sus ojos yacen, prueba de su falta de sueño.

Cada marca en su rostro demuestra los baldes llenos de rocas
que cargan cada día, arrastrándolo como cadenas de prisionero.
El guardián de la prisión es el tiempo mismo, tick tock.
Ya los momentos de libertad de la infancia acaban por completo,
no hay tiempo para correr en los parques, a veces que hasta
se nos puede olvidar lo instintivo: respirar, parpadear, caminar.

Terroríficos monstruos nos persiguen por donde vamos,
contando cada segundo de nuestras vidas, tick tock.
Cada segundo de nuestras vidas, peleando por sacar piedras
del balde, pero continúan apareciendo una y otra vez,
parece ser como el universo, con parecer infinito.
¿Qué fin llegara a esto? ¿Qué será de nosotros? ¡Tick tock!
Que sonido tan horrendo, que atropella a la gente.
¡No hay tiempo! ¡Tick tock!
Esta en todo lado, no podemos escapar, ni controlarlo, tick tock.
El guardián observa a cada uno de sus prisioneros, tortura con su mirada;
es como si disfruta la agonía de ellos, que sufran y sean esclavos,
que no puedan tener vida, que vivan en terror de él, tick tock.

Decisiones, decisiones... ¿Qué haremos con nuestro oro?
¿Lo gastaremos en cosas tan sencillas como nuestro disfrute personal?
Eso es de los tiempos en blanco y negro, tiempos de maquinillas.
¿Será vender nuestras vidas para sacar las rocas de los baldes?
Tantas rocas dan deseos negativos, quitan esperanza y
cambian nuestra manera de vivir, ya no hay vida...
No hay descanso, no hay sueños, solo vida de esclavo.
Todo es tiempo, tiempo y tiempo... tick tock, tick tock...

TERCER PREMIO

AMOR

Cecilio A. Montalvo Cuevas

Con mis lágrimas regué
la flor de la desventura,
mi fe se tornó amargura

pues perdí lo que sembré.
Al contemplar lo que fue
reclamo de este dolor
queda en mi pecho el ardor
del trabajo y la fatiga:
Soy, aunque el tiempo desdiga,
un jardinero de amor.

Le prodigué mil cuidados
con ternura prodigiosa.
Y la cuidé, por hermosa,
con cariño y sin enfados.
Aún con los ojos cerrados
su figura siempre está
profunda en el alma, y ya,
y ya no hay quien de mí la aparte:
jardinero que al besarte
siembra una flor y se va.

Después de un tiempo, el olvido
fue el pago de mi labor.
Ahogó el trino el ruiseñor
que en tu pecho soñó nido.
Y aunque todo lo he perdido,
al perderte, flor esquiva,
queda encerrada y cautiva
la esperanza siempre pura.
Sembré una flor con ternura
y otro viene y la cultiva.

La semilla de tu amor
la sembré con esperanza,
fue la cumbre que se alcanza,
fue centella y resplandor.
Hoy que sufro este dolor
de verla lejana ya,
de saber que se me va,

de ver que otro la logró...
Triste me pregunto yo
¿de cuál de los dos será?

TERCER PREMIO

Rescatemos los Valores

Gabriela I. Sánchez Martínez

Hablando con dignidad
en mi pueblo solariego
se está perdiendo el apego
al amor y a la bondad
y con toda autoridad
yo le digo sin temores;
debemos ser precursores
de la risa, no del llanto,
en mi Isla del Encanto...
¡rescatemos los valores!

Es responsabilidad
la de este pueblo cristiano,
ayudar a nuestro hermano
con mucha amabilidad.
Esto no es casualidad
que no importen los colores,
seamos como las flores
que embellecen el ambiente,
amémonos pues... ¡ Mi gente!
¡rescatemos los valores!

Salgamos de esta agonía
donde todo es matanza,
hagamos una alabanza,
dejemos la altanería.
Tratemos con cortesía
a todos nuestros mayores,

aunque seamos menores
demostramos el respeto
hagámoslo como un reto...
¡rescatemos los valores!

Para toda juventud
que hoy nos enaltece
con sus consejos crecemos
viviremos en virtud.

Llegará la plenitud,
olvidando los rencores,
vistiéndonos con honores
no con rencor, ni inmundicia
para que haya justicia...
¡rescatemos los valores!

MENCIÓN DE HONOR

Preludio del amanecer

Eduardo Martínez Montes

La noche es linda,
pero oscura, muy oscura.
Las estrellas, opacas
y la realidad, insegura;
el silencio sumerge,
y la oscuridad, pura.

Un relámpago llueve
sobre la tierra desapercibida
e infecta las tinieblas
con luz y con vida.
En la fugacidad de un momento
se vislumbra un destino
que se fue y ahora vino,
y su imagen desvanece lento... lento.
Una efigie que solo la luz del fuego revela,
delicada como la luz de vela,

que se desintegra con un soplo de viento
o con la crueldad en un pensamiento.

Interrumpe el rugir del trueno,
gruñendo con autoridad,
despertando y regañando las almas
de lo que queda de la humanidad.
Despiertan como esclavos,
esposados a la negra maldad.

Descienden las lluvias con fiereza,
estrellan los sollozos angelicales del cielo;
gotas tibias que purifican las bestias,
lágrimas que derrite el hielo que los ataba al suelo.
Ahora tantean en lo oscuro,
Inmaculado, puro y ciego
Esperando la luz de un fuego
Que esperanzará su futuro.

Al fin ha llegado la gloriosa inauguración
de un nuevo mundo que finalmente
desvela la hermosura que al fin encarna la creación.
Ha llegado el amanecer del día
y la luz contagia la oscuridad,
y se desliza por el horizonte
como piedra sobre el agua, con gracia y con beldad.
Ha llegado la preciosa destrucción
de las tinieblas y la maldad.
Ha llegado la luz de un fuego
que refine y define la salvación de la humanidad.
Esta luz que inspira el corazón
a rebelar contra el mal que persiste,
y nota que ya la penumbra no existe,
sino una luz que revela la transformación
del ser que era necio, al ser que tiene razón.

Mi camino es tu camino

Luis R. Márquez Sierra

Entre tantas cualidades que debemos profesar
Valores es lo más grande que el hombre debe acatar.
La vida es algo compleja y difícil de entender.
Hay un punto de partida que debemos conocer
El valorar la vida siempre y en toda ocasión
si es el regalo más preciado que nos entregó el creador.
La vida es maravillosa pero es preciso entender
que está regida por Dios desde antes de nacer .
La ignorancia es atrevida a nada suele temer
ocurre en la adolescencia y hay que saberla vencer.
Es la etapa más bonita pero además peligrosa
controla tus emociones concéntrate en el futuro
hasta que puedas lograr que el mañana sea seguro.
Te llega otra nueva etapa, la ignorancia quedó atrás.
Aplica bien la conciencia hasta encontrar la verdad.
Todos vamos por la vida buscando felicidad
si no aplicas los valores no la encontrarás jamás.
Nunca apresures los pasos que te acercan al abismo,
hay una luz de esperanza que te lleva al buen camino.
Esta vida es un misterio difícil de comprender
si sigues por buena senda jamás te vas a perder.
Entre el bien y la maldad hay que saber escoger,
el bien te ayuda a triunfar, la maldad te hace caer.
Si adoptas buenos valores, feliz podrás descansar
con tu mente en positivo sin nada que lamentar.
"Valores" es la palabra de más peso en nuestra vida
el que no tiene valores es porque está muerto en vida.
La vida es maravillosa es un regalo del cielo
Dios nos dio la inteligencia y caminos a escoger
de ti depende si triunfas o si te dejas vencer.
En la vida hay que tener propósitos y voluntad
caminar siempre de frente jamás mirar atrás.

POESÍA OTRAS UNIVERSIDADES

PRIMER PREMIO

Apreciación

Carlos Eduardo Silva

Yo, solo, sería feliz entre las nostalgias de los demás,
arrastrando en las suelas pedazos de brea rota,
silbándole al mar las ondas del techo.
Alcanzo a preservar lo que sus dedos miran
por encima de los pequeños hombros que no logran ni definirse,
lo mastico bien y lo disfruto como un vegetal saludable.
Yo sería conforme con cada paño que se gastan
en llorar las pobrezas millonarias que poseen,
pero que se lleven consigo los antojos,
la falta de humildad en sus humildes casonas,
no quiero contaminada la tabla de la puerta
con ese desprecio tan inútil que apresuran
por la falta suprema de perspicacia y comprensión.
Yo, solo, mecería mis pies junto al agujilla que vive
en los zapatos triunfantes del aluvión que nadie ve,
de la tibieza maternal que inunda los sartenes
llenos de moho y salitre con las pajas del Sol.
Empujarme podría yo mismo a las carencias
que son solo aparentes en la tenebrosidad de los callejones,
que no son carencias nada,
son espacios para llenar con lo que ya tienen encima:
hojas ciegas, muertos, arena consumada.

SEGUNDO PREMIO

Reflexiones de Pascua

Camilo Torres Gómez

Acepté en mi corazón la incertidumbre pertinaz de la vida,
igual que acepto mi sombra cuando estoy de espaldas a la luz,
y le perdí el temor a la muerte.
Desde entonces celebro cada día como si fuera un resucitado,

como si fuera un sobreviviente de no-sé-qué catástrofe.
Acepté mi voz como pequeña,
y el universo disolvió mis preocupaciones
con su despilfarro magnánimo de complejidad.
Entonces,
dejaron de parecerme largos ciertos minutos
y dejaron de parecerme cortas ciertas horas.
Dejó de parecerme impúdica
la vergüenza ajena y su gravitar fétido
por los resquicios del ultra-inconsciente *hypermediático*.
Así,
como bendecido por una visitación conciliadora,
comencé a reírme de la solemnidad incolora de los huevos hervidos,
de su mirada preocupada por el fondo del plato,
de sus proyecciones sobre la disposición de la sal, el aceite de
oliva, y la
albahaca;
que si hoy le falta o mañana le sobra.
Por eso,
ahora permito que me conmuevan los pequeños milagros,
como las imágenes en el pan tostado
y los mandalas de mayonesa.
Ahora me dejó seducir por los pequeños misterios,
como el erótico estigmata que le provoca la miel y la canela al
café,
o el café a la miel y la canela.
Jubiloso,
empuño palabras luminosas por su justo medio
el de la compasión ilustrada,
para atestiguar las diferencias entre el discurso y el texto.
Para desolar los nidos de conejos paganos
que defecan huevos multicolor.
Para martirizar a los chivos travestidos de cordero.
Para reprender a los idólatras del logocentrismo europeo,
que nos asola como plaga desde aquel éxodo
ultramarino.
Ardoroso,
acepto el amor fulgurante del Dador de Vida
por entre la sombra de una palmera.
Así,
yaciendo en una playa gloriosa,
sonríe ante la revelación del Astro Mayor:

“El día de pascua es tan sublime como cualquier otro,
en tanto que lo consagremos a celebrar la vida.”

TERCER PREMIO

Enlutada IMAGEN

Héctor Pérez Babilonia

Cerveza alimenta pena.
Hermosa arte seductora.
Codiciaba penetrantes fantasías.
Frías risas retorcidas bestias
oscuro carmín mundo IMAGEN.
¡Mírate!
¡Eres todo alacrán!
No te preocupes por mundo
solo es IMAGEN.
Marca patentizada.
Tela sintética vistes.
Parámetros exigiste
nunca IMAGEN fueron.
Espejos eluctables,
agujeros fundidos,
mente habitada,
espaciosa IMAGEN.
Oídos fetos sordos
suspira agonizante eco.
Duele lápida palabra
duele IMAGEN.
Ser demonio abominable grito.
Ser barriga patria USAd
cagar borbotones bocas IMÁGENES abominables.
“La felicidad ahora está más barata
compra un televisor.”

HUELLAS

Jorge Nevárez González

La luna es una esfera que traga toda delicia nocturna
al dar vueltas continuas por la nostalgia.
Los días soleados son cortometraje.
Las noches son extensas novelas repletas de:
soledad, piedad, chantaje mental, risas ofensivas.

Fotocopias de mis llamados pecados.
Menores infracciones cuyo patrón
de tiempo en tiempo no ha cambiado.

Preferir a las mujeres
más que a un Porche o un Mercedes.
Un deseo natural no debe cargar precio.

Sin embargo, se sugiere todo lo contrario.
Como resultado, cargo una cruz clavada en el pecho
caminando sobre las huellas más podridas
de la condición humana.

No todas las huellas son iguales.
Las peores se caracterizan como demonios crudos,
Somníferos que rodean el hogar disparando insultos
lamentos sobre lo que hubiese sido.

Uno se siente más vivo aquí afuera.
Se aprende a tolerar
tanto como se prepara para morir feliz junto a sus seres queridos.

Se disfruta la vida sin temor a lo inminente
Pues la peor muerte se vive en horas de hospedaje
con la cama vacía de frente.

POESÍA COMUNIDAD

PRIMER PREMIO

Llora la Tierra

Willmarie Lebrón

*"La Tierra provee suficiente para satisfacer las necesidades de todos,
pero no para satisfacer la avaricia humana."
Mahatma Gandhi*

La Tierra, con su gestación de siglos,
está hastiada.
Llora ácidamente la amarga deslealtad
de quienes debieron ser sus favoritos.
Se lamenta por aquellos otros,
los más pequeños,
que extinguen en un lánguido adiós
sus sonidos.
El artificio extremo de los ingratos
le ha hecho padecer
una menopausia a destiempo,
a ella, la casi inmortal,
la Hija de un Destello,
suceso glorioso del cual aún recitan,
en su trayectoria gitana,
los cometas por el Universo.
No más.
"El contrato no fue honrado"
-dice ante los cielos.
"Hágase, entonces, en ellos
según Mi Palabra".
Declara con rabia,
desde sus entrañas cavernosas
el fin del juicio.
Ruge, tempestuosa, la sentencia.
Tiemblan entre sí,
extasiadas de energía,

las tectónicas descendientes de Pangea.
Reclama su derecho sagrado:
"¡...y verán La Luz...!"
Después de la purificación febril
de tan infortunado virus,
volverá a ser
estrella.

En la partida...

Willmarie Lebrón

*"Can man be free if woman be a slave?"
Percy Bysshe Shelley*

Sus ojos oscuros,
profundos como la adversidad,
miran al horizonte.
La esperanza
se cansó de la rutina,
y se fue a hacer casa en el extranjero,
y de allá le manda saludos,
y le invita a visitarla,
si se atreve...

Sus ojos, ella toda,
se hastiaron del populacho sin cabeza,
de promesas sin sustancia,
de la injusticia, mortal, machista y parejera,
de entender cuanto más le pesa,
la cruz de contradicciones
que lleva esta tierra a cuestras,
de ver los palmares cianóticos,
de podredumbre, nostalgias,
de tanto y sin nada.

Traga hondo. Respira.

Se arranca de todo:
de rabias, entrañas,

explicaciones, hijos,
para tener alguna oportunidad
de reclamar
la deuda que a cuenta de cuentos
se le dejó pendiente.
Encontrará luego su camino de vuelta
por la lluvia que regó
para sus caros sueños
entre nubes.

SEGUNDO PREMIO

Vértigo en las calles

Celia Altschuler

Vértigo de solapada sonrisa
dibujando la miseria que mira
austera e inhóspita
Vértigo de deambulados destellos
bebiendo soles incendiados
atrapados en el dolor
Vértigo de sombras desoladas
escalando balcones de abrojos
y desesperanza
Vértigo de profundo abismo
anunciando muerte y olvido
ante el antifaz de la indiferencia
Vértigo sobre aceras calcinantes
mirando al cielo errante
mientras duermen en llanto
Desnudas pupilas sin lecho
arropadas de espejos rotos
en la concurrida ciudad
"Doñita deme unas pesetas
tengo hambre".
"Gracias, que Dios me la cuide".

Las cosas sencillas

Lynette M. Pérez Villanueva

Me asordan mis propios pasos.
Las bocinas de los carros al salir del trabajo.
Me asorda la radio, el televisor, el celular.
El microondas que estalla con un agudo sonido.

Me asordan mis propios gritos.
El llanto incontenible que me asalta en la noche.
El ruido del avión mientras despegas.
Me asorda la vida, el mundo, la muerte.

Mañana muchos amanecerán sordos.

El ruido aumenta exponencialmente.
La falta de fe también.
Todo: la indiferencia, el dolor, el miedo, el hartazgo.

Y me pregunto, ¿dónde me perdí?

Ya no disfruto de las cosas sencillas.
No me siento en familia.

Olvidé lo que es un abrazo.
Tocar un árbol, mirar un arcoíris.
Sentir esperanza.

El ruido aumenta exponencialmente.
La vida sencilla no.

MENCIÓN DE HONOR

Peep hole

Lynette M. Pérez Villanueva

Miro el mundo desde la seguridad de esta mirilla.
Afuera, la sala de estar de un hospital psiquiátrico.
La risa de una pareja que se toma de la mano.
Un hijo que golpea a su madre.
Los niños ríen, juegan, corren, cantan, comparten.
Afuera, un espectáculo a manos de un espontáneo.
Un indigente que pide limosna.
El tendedero de ropa, los postes, las bocinas, el mundo.
Me acerco a la oquedad de la puerta.
Hay carteles, protestas, violencia.
Choques de tránsito, robos, asesinatos.
La gente camina apresurada por las calles.
En todos ellos hay una parte de locura.
También otra de inocencia que nunca se pierde.
Por eso descorro el cerrojo y abro la puerta.

MENCIÓN DE HONOR

El limbo de los perdidos

Angélica M. Andújar De Jesús

I.
Que se rompan las bocas
a sus espaldas, si
es que los pies le aturden
los sonidos.
No dejen que el exterior
dicte sus escalas
la musicalidad la llevan
sus espíritus.
Y son sus cuerpos artífices
de una civilización oculta
que respira debajo de sus dedos
como si al unísono invocarán a Apolo

y sus musas
un triángulo de las Bermudas.
El limbo de los perdidos
que agobiados en la tierra
se encierran en su propias
escamas
esperando las embarcaciones
del olvido.
Y si sus cuerdas no relinchan
el coro de musas se habrá detenido
sus pies se erosionarían
hasta convertirse en polvo
pero su música sería la redención
de los oídos.

II.

Escucho los músculos
extrínsecos de tu boca
constringidos por el movimiento
de tu garganta y la lengua
mordiscando los dientes
las esquinas
como si pudieran salir de sí.
Veo las curvas rojas que relampaguean en tu iris
en círculos las pupilas dilatadas
golpean la cristalina córnea
Como si pudieran salir de sí.

Como si pudieran salir de sí.

Como si pudieran salir de sí.

Los dedos del niño tembloroso
las vértebras encorvadas de tu espalda
todos contenidos por una ráfaga
por el alambre cautivo
de tu existencia.

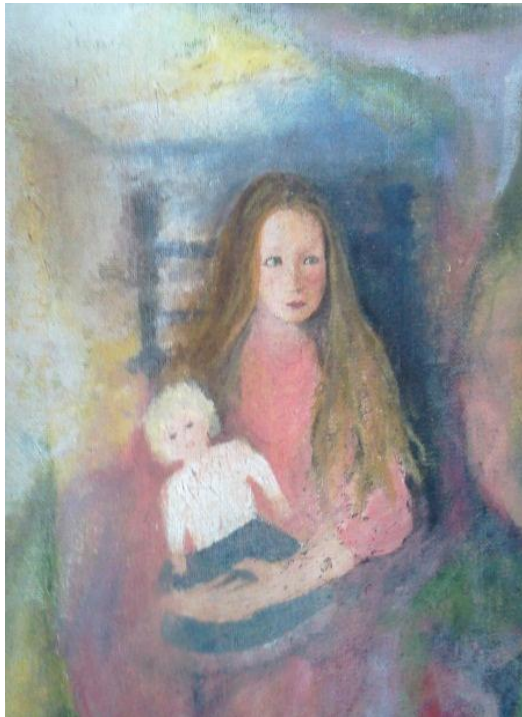
Y tus pies llenos de mierda,
cuartados por los golpes
y el hastío de no tener cuna.

Bastardo

Bastardo

Bastardo

hicieron de ti por trece años
la jaula de toda tu vida.



MENCIÓN DE HONOR

NIÑA

Marta Rosado Romero

Cual alegre e inquieta golondrina
Que algún día levantará vuelo,
Y ruidosa descorrerá el velo
Del intelecto; conciencia peregrina.

Busca, inquiere, evalúa, mira
En las inmensas noches de desvelo
De la inteligencia, el desespero,
Que redefine estilos de vida.

Tu límite glorioso, será el cielo.
¡Levanta alas, golondrina, con orgullo!
Mira que muchas quedaron en hielo.

¡Hazte al viento, mas vigila tu vuelo!
Siempre digno, puro, modoso
Pero consciente; tus pies... en el suelo.

¡Mañana...es ahora!

Marta Rosado Romero

La vida; extraño paréntesis certero del crepúsculo del alba,
Sueño perecedero de caminos extraños de soledad plasmados,
Mañanas sedientas de tornar a la ausencia de borrar el recuerdo,
Es volver al sendero de la pausa del tiempo en oscuro agujero.

No existe el futuro, braman los silencios ¡Levántate Aurora!
Ya estamos aquí, da cara a la vida abrumadora
Sé fuerte, sé firme, lucha, es breve el momento
que mañana...¡es ahora!

¡Levántate Aurora, mueve tu Nación!
Aprovecha el día para hacer canción,
¿O estás destinada a hacer grandes cosas
Como alimentar flores desde una fosa?

Mas, no hay nada perpetuo en esta materia
Cuidemos el alma que sola, es eterna.
¡Levántate Aurora, da cara a la vida!
Que el mañana no existe, ¡Mañana...es ahora!

CUENTO

CUENTO ESTUDIANTE UPPR PRIMER PREMIO

Ruedas sobre dos tiempos

Juan Carlos Ramos

Me encontraba acostado soñando en cómo quería ser el dueño de una motora para moverme de un lugar a otro libremente. Ese sentimiento de escuchar el viento chocar con el casco; ver los discos de los frenos enrojarse por calor al frenar; escuchar el sonido del motor al acelerar en altas revoluciones; sentir la aceleración de la motora en mi pie al darle más gasolina. Era simplemente la máquina de mis sueños, totalmente compatible con mi personalidad: energético, arrogante, pretencioso, carismático, ambicioso; cualidades algunas buenas, otras deseables y otras pues, malas. Tenía una novia de quien estaba locamente enamorado y que muchísimo trabajo y determinación me tomó para estar con ella. En fin, ambos muy compatibles y muy felices. Cada vez que contaba cómo nos conocimos mis amigos me decían que el suceso parecía una escena de una película de amor. Yo reparaba equipos electrónicos en Bayamón y de casualidad ella vivía en la calle en dirección opuesta de la avenida dónde estaba el negocio. Mis colegas me llamaban el mujeriego del negocio, ya que cada vez que había una chica atractiva le coqueteaba, a veces con excelentes resultados. Logré que algunas clientas regresaran varias veces, me traían comida y hasta regalos de vez en cuando. Hasta que ese día, que parecía uno común y corriente, entró ella con su pelo a media

espalda, marrón rojizo, unas curvas bien proporcionadas y un color de piel blanca como el helado de vainilla que lucía esplendoroso y liso. Fue tan grande el impacto que me provocó que regresé al taller y les dije a mis compañeros que al frente, en el área de recepción, estaba el amor de mi vida. Así lo sentía desde el mismo momento en que entró. Admito que me enamoro fácilmente, pero sentía que con esta chica sería una sensación totalmente diferente, como que de llegar al cielo. En serio. Yo quería estar con esa muchacha y no era solo por capricho, y ya. La atendí como si fuera la reina de Inglaterra. Normalmente, al dar un servicio solo preguntaba lo que le ocurría al equipo y no regresaba hasta que éste estuviera listo. Con ella era algo diferente, tenía que inventar una razón para salir de nuevo a hablarle. Después de que logré arreglar su equipo, que le doy su recibo, se quedó hablando conmigo y la notaba interesada en mí. Antes de irse me dio su tarjeta y me miró como dejándome saber que quería que yo la llamara. Básicamente, quedé estupefacto, ¡obvio que la iba a llamar!

- "Oye belleza de mi vida, ¿Qué tal si vamos al cine y después hablamos de la película mientras comemos un postrecito chévere en Hagen Daas? Creo que es mejor que vayamos al cine de Plaza Guaynabo ya que ahí venden Icees de Fresa y Blueberry que tú sabes que me encantan..."

Llegan las navidades y sé que tengo que hacerle un mega regalo porque ya llevamos dos años y sé que esta relación no va a detenerse "anytime soon". Como a ella le gustan las cosas de marca, debo regalarle algo lujoso (por algo trabajo supongo). Terminé comprándole una pulsera de acero quirúrgico con unas rocas que si yo fuera mujer no me la quitaría ni en el aeropuerto. Estaba tan brutal que estoy seguro que valía los \$300 dólares que pagué. Yo sabía que esto le iba a encantar. Obvio que con esto ganaré el título de mejor novio del mundo.

- "Rafi, este regalo esta hermoso, en verdad no me esperaba algo así de impresionante, sinceramente no sé qué pensar, no sé qué decir. No pensé que me regalaras algo ya que yo no pensé regalarte algo a ti, al menos, no algo tan costoso como me imagino"
- "Mi amor no estés pensando en dinero en un momento como este, es tiempo de regalos sin ningún cargo de consciencia de cuánto costaron. Además, que este regalo sea otra manera de que veas lo mucho que te amo y lo mucho que siento por ti.

Llega la época de San Valentín, el tiempo del amor. Con muchas ideas para hacer un regalo insuperable que la dejara loca y sin idea, que fuera tanta la impresión que asegurara que ella haría y daría todo por estar conmigo al igual que yo por ella. Terminé haciéndole una rosa hecha de hierro, siendo "show off" como siempre, se la enseñé a mis amigas a ver que opinaban de ella y que mucho me decían que envidiaban a mi novia, que quisieran tener a alguien que les diera detalles tan fascinantes como estos. Llego el 14 de febrero y fui a su casa habiéndole avisado que iba de camino a verla. Junto a esa rosa de hierro, le compré 19 rosas adicionales, todas rodeando en un envase la rosa hecha por mí junto a un globo de forma de corazón que apenas cupo dentro de mi carro, y suficientes chocolates Godiva, de sus favoritos, como para que

comiera un chocolate o dos todos los días por un mes; pero cuando llego a su casa, veo que hay un carro donde normalmente yo me estacionaba. Me estuvo raro pero procedí a bajarme de igual manera para darle mi sorpresa. Al tocar y abrirse la puerta, unas amigas de ella que nunca había conocido, la acompañaban. Me tomó por sorpresa completamente, más todavía cuando me dijo:

- "Hola Rafi, decidieron venir unas amigas mías de sorpresa y pues no van a estar por mucho tiempo en Puerto Rico así que nos vemos después ok. Gracias por los regalos."

Sentía furia, decepción y un miedo desconocido que hacía temblar la gravilla suelta en el piso como si estuviera perdiendo gravedad y toda ley de física dejara de existir.

A pesar de la negativa de mi madre, fui al *dealer* de motoras Ducati y BMW, mis marcas favoritas de motoras. Estuve mirando detalladamente cada motora, identificando sus diferencias, que hacía que una fuera mejor que otra, los colores disponibles, me sentía que estaba en un paraíso mecánico. Hablé con los vendedores y les expliqué que nunca había manejado una motora en mi vida pero que deseaba tener una. Me dieron a probar con una y quedé enamorado con la sensación de montarla. Le mencioné al vendedor que yo no tenía el dinero en el momento para la compra, pero que iba a proponerme guardar para el futuro. Mi mamá siempre me decía que no quería que tuviera una motora porque le preocupaba que fuera a tener un accidente que me causara daño o quizás hasta la muerte. Después de mucha pelea con mami, decidí ir a donde mi novia para buscar su opinión sobre el querer comprar una motora.

- "Como bien sabes desde el tiempo que me conoces, me encantan las motoras y en mi tiempo libre decidí ir al *dealer* a ver las motoras que tenían disponible porque pienso comprar una próximamente. El día que la compre, completare uno de mis muchas metas que me propuse antes de llegar a viejo."
- "Al igual que tu mamá, no quiero que te compres una motora. Lo último que quiero es que te me mates en esa cosa. Después, ¿qué voy a hacer yo si te me mueres? No soy el tipo de chica que se sentiría cómoda con un novio que tenga una motora."
- "Ay mi amor tú siempre preocupándote por mí cuando sabes que yo tengo siempre todo bajo control, no hay nada que me pueda pasar. Sabes que todo lo que yo hago, lo hago bien siempre."

Como muchacho joven con deseos de vivir sin restricciones y de manera aventurera decidí ignorar lo que me dijo y procedí a comprar la motora.

Estoy bien molesto, esquivando carros por la autopista. Estoy molesto porque mi novia decidió romper conmigo meses después. Y digo, nunca, tuvimos una pelea. Siempre nos llevamos bien pero me dijo que deseaba vivir unas experiencias que sentía que no podía conseguirlas estando conmigo. Ya me había percatado de que las cosas estaban cambiando de su parte hacia mí, pero no pensé que fuera tanto como para que quisiera romper la relación. Tengo tantas ganas de ir rápido, lo único que quiero sentir es la fricción veloz, mucho más todavía cuando hay tráfico pesado. Quisiera dejar de pensar en ella, es lo único que tengo en la mente ahora mismo, necesito distraerme.

Acelero bruscamente en las curvas, reto cuán bien puedo guiar esta motora y cuánto empuje aguanta. Me aseguré de comprar la mejor motora y no cualquier porquería porque la motora tenía que ser rápida porque yo iba a ir bien rápido. Pienso en tantos buenos momentos que pasé con ella, tanto tiempo invertido, energía, dinero; todo para terminar tan egoístamente. No entiendo por qué quiso romper. Cosas como estas se discuten, se negocian, pero no se deciden así como ocurrió. Mientras más pensaba en ella más me molestaba y más rápido quería ir, ya no era suficiente ir rápido entre los carros, ahora sentía pasar las 100 millas, guiar como si yo fuera dueño de la carretera. Empecé a darme cuenta que por estar pensando en estas cosas estaba perdiendo la noción de tiempo y la ubicación. Se supone que fuera de camino a Guaynabo a mi casa pero ya seguía hacia Caguas por la Martínez Nadal. Recuerdo la primera noche que salimos. Cenamos en el Café de la Princesa, comimos, tomamos y hablamos por un largo tiempo para después bailar en el Nuyorican. ¡Fue una noche espectacular! Todos esos momentos lindos, tantas conversaciones de que íbamos a vivir juntos y nada nos iba a separar. Tantos “te amo” y “te quiero”, sin olvidar los “eres lo máximo en mi vida, sin ti no sé qué haría.” No puedo creer que todo lo que he hecho por ella, todo lo que he sido por ella, tanto sacrificio, todo por ella, se pierda. A poca distancia había una fila de carros sin moverse en un tapón. En micro fracciones de segundos empecé a pensar qué hacer: frenar y chocar el carro de adelante, o frenar y chocar con los carros entre puertas y espejos de toda aquella fila, quizás causando un accidente menos fatal como también podía desgarrarme algún brazo por los espejos, como también podía tratar de frenar en dirección hacia el paseo, pero sin perder el control, algo que lo veía muy poco probable de lograr. Al fin y al cabo, terminé sin poder frenar. Choqué con el carro de enfrente, que por suerte era bajito y por eso sabía que no iba a chocar contra un baúl, o cristal, etc. La motora se incrustó en el baúl, doblándolo así en forma de la letra V, rompiendo el eje de la motora haciendo que se levantara de atrás causando entonces que yo volara por el impacto. Mi salto fue como alguno de Evel Knievel a varios pies de altura y yo mirando los carros pasar por debajo de mí... En tan poco tiempo pude pensar en mi familia, mis amigos, mi ahora ex novia y lo que sería de ella al saber la noticia de que tuve un accidente de motora; me preguntaba si realmente le iba a importar o si iba a seguir como si yo no fuera alguien conocido para ella. Pensé en mis logros por los esfuerzos que había hecho, y que por un rencor causado por amor posiblemente hasta sin vida me iba a quedar. Pero eso sí, el último pensamiento que pasó por mi mente fue aquel de mi madre cuando me dijo que jamás me comprara una motora, que eso solo traería problemas y me mataría. Siento tristeza por mi mamá, que me trajo a este mundo, y que por el capricho de sentirme “libre” causé este accidente. Pensar que mi madre me enterraría a mí en vez de ser lo contrario me sacó una lágrima pesada que el aire secaba velozmente. No había esperanzas ya. Dicen los testigos del accidente que entraba y salía de inconsciencia, que escuchaban un leve murmullo, y que veían mis lágrimas caer lentamente, pero no reaccionaba a sus gritos. Lo último que miré conscientemente fueron las luces intermitentes del carro frente a mí y el sonido de la ambulancia cada vez más distante. Eran las 5:27 de la tarde con muchas nubes, las gotas y los relámpagos cayeron, todo un 4 de octubre; el día antes de mi cumpleaños. “Juan Carlos por

nada del mundo comprarás la motora mientras yo esté viva para saber que has muerto por un accidente...”

- “Bueno, Rafael, hemos finalizado la transacción, ya oficialmente eres dueño de una Ducati. Aquí están las llaves. Felicidades y recuerda que siempre guiar con los ojos claros y la mente alerta.”

SEGUNDO PREMIO

El cadáver

Rita M. Maldonado Calo

Con solo quince años empecé mi vida en una isla, en medio de nada, que parecía ser un motel para náufragos. Gracias a la riqueza de la tierra y la extraña cooperación entre las personas, ya esta isla parecía ser una aldea. Entre los chinos, americanos y europeos habían creado una utopía en el exilio. Llegué amarrado de una maleta vacía. No recordaba nada. Nací del mar con cuerpo joven. En mi memoria solo quedaba el conocimiento del español y el conocimiento de que no sabía nada de inglés. Me di cuenta rápidamente que era el más joven de la isla. Los otros habitantes parecían mayores de treinta años y el más viejo, un chino, de sesenta. Con la única persona con la cual me pude comunicar fue con un puertorriqueño. El Cacique, se decía él mismo ya que nadie más parecía entenderlo. Éramos los únicos que compartíamos un idioma y por eso empecé a confiar en él. Siempre se veía muy preocupado por mí y hacía todo lo posible para sentirme a gusto en mi nuevo hogar.

En mi segunda noche no podía ni pensar. Tenía tantas preguntas sin contestar y solo un puertorriqueño, que parecía estar cayendo en la demencia, para contestarlas. “¿Cuántos años tienes?”, le pregunté muy casualmente a Cacique mientras nos sentábamos unos pocos alrededor de una de las fogatas. Muchas caras ansiosas se levantaron como si hubiesen entendido lo que yo le había dicho. Con una cara indiferente y estática me contestó: “Llegué a esta isla con cuarenta y dos años.” Rápidamente después de su contestación surgió una indescifrable conversación, así mismo ahogando la posibilidad de hacer más preguntas. No que yo haya querido hacer otra. No podía. Mis manos no dejaban de sudar y solo podía pensar en la primera conversación que tuve con él. Me acuerdo cuando me narró la llegada del chino, la llegada de un ruso, hasta la llegada de un americano que después de varios días había desaparecido. Me hablaba de años y años de historias que con su poca edad era imposible que las hubiese vivido.

Al final de mi primera semana las cosas que me decía se empezaban a contradecir y había veces que me hacía dudar hasta de su edad. “Tal vez es un millonario con la cara llena de cirugías plásticas para verse más joven”, empecé a pensar. “Tal vez es un narcotraficante que en el crucero de camino a Santo Domingo le estaban reconstruyendo la cara para evitar su captura.” Todas estas posibilidades me hicieron dejar de confiar tan precipitadamente en el Cacique. Huyendo de su locura un día

decidí ir a explorar la isla. Estuve desde la madrugada caminando por su orilla pequeña pensando en todas las incoherencias que me contaba el Cacique y en mi mente empecé a hacer cálculos automáticamente de todos los años en los cuales había llegadas de personas a la isla. Aún con cirugías y buenos genes no había manera de que se viera así con tantos años. No hacía sentido. Mirando al horizonte, el cambio de color en el ambiente me trajo un fuerte sentimiento de terror. Quedé petrificado mirando la caída del sol y tan pronto desapareció hui hacia la aldea con todas mis fuerzas. Había corrido millas y mis fuerzas seguían intactas. Acercándose, ya veía la fogata donde se reunían. Lo que estaba pasando era imposible. Yo llegué del mar. Yo debería estar trágicamente desnutrido y deshidratado. Después de días amarrado a una maleta, ¿cómo podía ser que yo tuviera tantas fuerzas? No había comido en todo el día, ni bebido una sola gota de agua. Pensándolo bien, nunca había visto a muchos de los habitantes comer.

A solo metros de donde yo estaba parado veía a mucha gente alrededor de la fogata haciéndome señales para que me acercara. Con las sombras hechas por el fuego pude notar algo extraño, había algo más cerca de la fogata. Paso por paso me fui acercando y mis ojos no lo podían creer, era un banquete. Había frutas y verduras que nunca había visto. Tan pronto me senté todos empezaron a comer insaciablemente. Mi cara de asombro no atrajo ninguna atención y solo observé cómo, por horas, ellos comían. “No te preocupes si no tienes hambre,” me susurro el Cacique al oído mientras se hartaba de frutas y mariscos, “yo tampoco tengo.” ¿Por qué comían tanto si no tenían hambre? Esa fue la primera y la única comida que los vi comer.

Después de tres semanas en esta isla empecé a dudar de mi cordura. Ya me pasaba los días coleccionando frutas y agua en caso de tener hambre. Muchos de los habitantes me miraban con cara de preocupación. Incluso llegué a ver a muchos hablándose y por un momento los miré, ¿cómo puede ser? Tan pronto notaron mi atención empezaron a balbucear como si no se entendiesen. ¿Qué estaban escondiendo? Mi inmadurez eterna me tenía en un estado permanente de tensión y peligrosa curiosidad. De momento, llegó el Cacique y todos se fueron con él. Mientras ellos caminaban por el medio de la isla yo los seguía escondido entre las ramas y el atardecer. Al final del recorrido encontré la fogata más grande que había visto esta isla y, lo que parecían ser, todos los habitantes de la isla. Pero detrás del fuego, una figura enorme parecía estar comunicándose con ellos. “¡Le va a pasar igual que al gringo!,” escuché al Cacique gritar y después a muchos otros estar de acuerdo. Se formaron gritos y quejas sobre mi deterioro mental. Sutilmente se sintió una vibración en el ambiente y el silencio se apoderó de la escena. Solo había caras una por una volteándose hacia mí. Me fui acercando hacia ellos mientras la figura detrás de la fogata se alejaba hasta escuchar el agua del mar chocar lentamente en su cuerpo. “¿Qué es eso?,” grité con todas mis fuerzas. El Cacique salió corriendo en mi dirección con intenciones de detenerme pero mi furia solo me hizo hacer una locura. Horrorizados por lo que había hecho, todos salieron corriendo y yo con una piedra en mano me zambullí al agua lo más rápido posible a buscar lo que haya sido que estaba hablando con ellos. Nadé por lo que pareció horas hasta que sentí algo pasarme por las piernas. No lo podía creer. Reunidas en un círculo, unas figuras fosforescentes parecidas a un aguaviva pero del tamaño de

una persona. Sentía una vibración y con ella un sentimiento de inocencia. Todavía con la razón nublada con furia y una piedra en mano me deshice de lo que pudo ser lo más bello que haya visto en mi vida. Después de la masacre traté de nadar a la superficie lo más rápido posible y cuando miro en dirección a la isla, ya no había fogatas. Ya en la orilla, con el cadáver de la criatura majestuosa caminé hasta mi pequeña caseta. Todos se escondían. Deje el cadáver en las afueras y me fui a dormir. Por la mañana, me despertaron gritos de dolor. El chino había muerto y habían surgido peleas por la falta de comida. La aldea se estaba muriendo de hambre.

Semanas después solo quedaba una fracción de las personas, yo era el único que parecía estar en perfecto estado. Poco a poco todos se fueron muriendo, y yo me he quedado eternamente solo. He tratado de nadar con esperanzas de que me encuentren, pero cuando creo haber llegado a una isla nueva es la misma isla.

TERCER PREMIO

LA PRINCESA TUTÚ

Elaine Tornés Blanco

La princesa Tutú ve todo desde su propio mundo. Se asomó a un agujero que traspasaba a su árbol predilecto y ahí, entre las paredes internas de ese magnífico tronco, vislumbró con asombro lo que parecía ser una estrella lastimada como un ave, allá a lo lejos. Y en su mirada se diluyó un deseo intenso de llegar hacia aquél punto brillante tiritando de frío y suspendido en el profundo Universo.

Una vez concibió la loca idea de encaminarse hacia este destino incierto y desconocido se bajó cuidadosamente del árbol multicolor que la acompañaba en los atardeceres caleidoscópicos, jamás antes vistos. La princesa Tutú, ése día tuvo la luz verde de la musa, encendida. Luego de jugar al rodeo con sus largos rizos de azabache desapareció del paisaje al deslizarse por uno de los múltiples espirales infinitos que con su imaginación y una brocha violeta trazaba en cualquier momento que quisiera.

Al cuarto menguante de la noche llegó a su hogar, un castillito de piedras preciosas tan numerosas y minúsculas como granitos de arena. Se encontraba dentro de una enorme montaña de peligrosas tierras, llena de herbáceas milagrosas y remedios naturales. La princesa Tutú se dispuso a preparar una ensalada de ideas -con cuidado de no mezclarla con el sabor a vainilla de su piel y el olor a canela de sus manos- para lograr llevar a cabo ese nuevo objetivo que la llenaba de curiosidad. Con sus ojos esmeraldas y sus largas pestañas podía desenmascarar cualquier artilugio y dismantelar toda mentira; se alimentaba del néctar puro de la verdad que rebozaba de paraíso en paraíso en aquella montaña de tan volátiles tempestades.

La princesa Tutú se levantaba siempre temprano para disfrutar de la aparición de las sombras a contra sol, cuyas manchas se tatuaban en cualquier muro y esquina. Luego de una siesta bajo uno de los tenues y brillantes soles -custodiado por las embrujadoras lunas que cuidaban de la noche-, la princesa Tutú se hacía una manta de pétalos que al sacudirla, devolvía sus hojas a las flores originales.

La princesa Tutú encontraba en sus paseos diarios mucho de lo que aprender. Un topo que, tanteando con su hocico se abría paso en la tierra ayudado por las manos de Tutú, le regaló a ésta una semilla fluorescente extraída directamente desde el vientre de la madre tierra. Se acercó y le dijo: “a oídos sordos, palabras mudas, pero ante un corazón latente nada se esconde, por eso, aunque no la pueda ver ni escuchar, puedo sentir la dulzura con que palpa la rica tierra en la que nací y en la que trabajo arduamente”. La princesa, agradecida, le dio un beso que hizo al topo levitar y caer por el mismo agujero por el que había aparecido. Caminando con sus zapatos de jazmines durante un largo tramo, se preguntaba sin cesar qué habría en aquella misteriosa y callada tierra que había visto a lo lejos y que, indudablemente, necesitaba una gran labor de amor.

En sus largas conversaciones de lunática con las lunas, se aclaraban los sorprendentes procesos de la naturaleza. Tutú le explicaba a las lunas la metamorfosis de una oruga, ya que éstas se quejaban de que estaban tan cerca de las mariposas -pero a la vez tan lejos-, que nunca nada habían podido saber de la crisálida tejida en la que se arrojaba la oruga a exhalar el calorcito en las mañanas de rocío, y a esperar por aquél mágico momento en donde podría, por fin, sacudir sus alas de mariposa y elevarse desde la superficie hacia el arcoíris más cercano. Del mismo modo, la princesa Tutú pudo averiguar mucho sobre constelaciones y cometas, pero sobre todo de la Tierra, nombre de la que parecía ser una frágil estrella pero que en realidad resultó ser el planeta más destartado -según las lunáticas- del cosmos, por el mero hecho de que en él existieran criaturas complejas y contradictorias que, según las malas lenguas, visten a los animales con telas ordinarias, les pintan las uñas y se burlan de éstos mientras ellos mismos, en esa masa problemática de aparatos y naves, han creado un mundo al revés, donde son ellos quienes mandan, y la naturaleza quien obedece, cuando la única realidad es que la naturaleza siempre les espera sin importar sus atrocidades.

La princesa Tutú también notó que a pesar de tales abrumadores comentarios, las lunas también extrañaban con nostalgia las historias que les hacían las lunas pasadas sobre cientos de maravillas -ignoradas y empolvadas de tan lejana tierra- junto a los cuentos de amor que les dedicaban sus moribundos habitantes. Aturdida, pero siempre feliz Tutú se despidió de las lunas arrojándoles un beso de menta que fue absorbido y reflejado en una nube al amanecer.

Los miedos se abrían como pupilas dilatadas a cada paso, pero la princesa seguía atragantándose de sueños con entusiasmo y viendo al porvenir acampando cerca; se mareaba al ritmo de un torbellino y bebía los últimos ruidos de un eco que le llamaba a lanzarse sobre un gran globo, que brillaba una legua más lejos de donde estaba. Pero era muy tarde y decidió anclar su pecho al aire e irse a su casa para descansar en su cama de trinitarias soñolientas. Ella respira y los pajaritos vuelven a dormir, luego se voltea y de un bostezo cubre a su montaña de paz, para que también duerma tranquila.

Era una mañana de mucho viento al siguiente día, en aquel raro planeta. A Tutú se le desprendían las flores de la blusa y navegando en oleadas dispares y contrarias, pero revueltas en una misma pasión, sintió el deseo de las hojas caídas en otoño de tener otro instante para nacer. Al preparar su ensalada, pensó en el aullido haciendo eco

que escuchó remotamente, y que traía un aventurado presentimiento sobre un gran globo, esperándole. Tutú, que no subestimaba ni las lágrimas de una hormiga sintió escalofríos, pero se dispuso a andar sin importar lo mucho que el viento caracoleó su cabello esa tarde.

Se escuchaba el tarareo de Tutú mezclarse con la miel que fabricaban las abejas, y la locura de todos tenía algo que ver siempre con la presencia de aquella princesa, de tan soberano poder. Poco a poco fue descifrando que por algo habría de ser aquél globo, que divisaba más allá, tan importante. Quizá, su mundo y la Tierra tenían algún punto de colindancia, sólo que ella nada entendía de lógica, y aquellas criaturas parecían vivir en lo mundano y estar vacunadas contra el azar. La risa de la princesa competía con el sabor de la guayaba y en sus libros voladores se dibujaba una isla de poesía.

En sus dedos, un día se posó un colibrí que venía ahogado de apuro y que gracias a un sorbito de agua en la trenza de Tutú logró sobrevivir del cansancio. Una vez más calmado le dijo entre susurros "Princesa, tenga mucho cuidado al elevarse sobre el gran globo, pues dicen que en la Tierra se destilan -sin piedad- todos los valores y nobles placeres que crecen todos los días aquí, en su planeta". Tutú, al escucharlo acarició el pecho cansado del colibrí y le ordenó reposo sobre un girasol. Le dijo con almíbar en su voz "no te preocupes colibrí de mi corazón, es mi deber acudir a todos los espacios de este gran Universo para hacer germinar el amor y la esperanza, nuevamente".

La caminata por aquellos bendecidos paisajes por fin carcomió las horas, y luego de tantas semanas pudo Tutú distinguir contra todo pronóstico y gracias a todas sus corazonadas, el gran globo inflado de orgullo que yacía en la colina más empinada y escarpada de su pequeño planeta. Fue entonces cuando pidió, en un minuto de silencio a un Ser más grande que ella, que por favor encontrase la llave capaz de encender el fuego para calentar la ventolera con la que andaba y elevarse así, poco a poco. Entonces la princesa abrió los ojos y apareció, de entre todos los cofres perdidos, una esplendorosa llave esculpida en jade que brillaba sobre una roca. Emocionada y sin esperar más, Tutú la levantó y emprendió el vuelo hacia la estrella que llevaba "la Tierra" por nombre.

En la osadía y sobre el gran globo legendario tuvo que combatir con la ambición y el pesimismo en los cuernos de la constelación de Capricornio, con los celos y obsesión de la constelación de Escorpio, que casi logra desinflar el globo con su aguijón. Iba con cautela pero el mugido de la constelación de Tauro la sorprendió en el filo de la canasta del gran globo; pero pudo con la otra mano sobreponerse, y una vez dentro, lanzó un soplido de cosquillas que hizo a Tauro desfallecer de la risa. Fue así como la dejó pasar y de una vez la encubrió de la superficialidad y nerviosismo de Géminis -la constelación-, hasta que subió por la cola del intolerante Leo y justo iba cayendo en el Trópico de Cáncer, cuando la cola de un cometa apagó el fuego que hacía que Tutú se elevara con la energía galáctica hacia la Tierra. Tutú se desorientó y se desmayó en aquella oscuridad helada hasta caer, luego de mil años luz en la anhelada Tierra. Después del largo trayecto, la princesa Tutú casi ni reconocía la playa que tantas veces había escudriñado en los libros voladores de su pequeño planeta. De la sorpresa olvidó

recoger su trajecito de música, que se movía en ondas de alegría por tan dichoso paisaje, y salió corriendo a ver qué más encontraba.

Tutú encogió su respiración de cisne y guardó para siempre en su corazón el sonido del vaivén de las olas, con sus blancas espumas y el roce de las gaviotas zambulléndose en el agua por si algún día necesitase huir, sabría por dónde escapar de vuelta a su risueño planeta. Descubrió la forma de alimentarse de los cocos y le bastaba un mordisco de la pulpa para saciar su apetito. Con un manojito de caracoles iba cantando sus divinas melodías cuando se vio de pronto rodeada de personas color chocolate, con sudor en sus carnes y prisa en sus pies. Comenzó a marearse por un olor desconocido que salía de los costados del andén por donde caminaba. Nunca halló similitud entre lo que veía allí y lo que recordaba haber leído de las criaturas llamadas “personas”, en su libro sobre la isla de poesía. Por primera vez, a la princesa Tutú se le nubló la sonrisa al tener que defenderse de una multitud que hablaba sin cesar palabras crudas desmanteladas de respeto, empatía y amabilidad.

Veía en unos aparatos que llamaban “televisión” a personas sin brillo en los ojos, que lloraban de la pena y el dolor. Bajo la manta sucia –y sin pétalos- de un niño en la calle se escuchó al sufrimiento afilarse los dientes, y pedir más miedo. Se dio cuenta que la gente no se abrazaba ni se entendía, como teniendo atascado en sus interiores el sentimiento original que los hizo tan humanos una vez. La princesa Tutú que se sonrojaba al toparse con las cosas bellas, ahora se moría de sed y estrangulaba sin querer hasta el deseo más poderoso de querer estimularse por el bien. Había conocido el mal en el rostro de un hombre que vociferaba crueldades a una mujer triste. Y tras las puertas de las casas presentía familias de corazones muy divididas por lo material y artificial. La princesa Tutú estaba agotada, como nunca antes.

Se sentó en el banquito roto de un parque vacío y se preguntó “¿por qué en vez de vender zapatos, no venderán alas? Ya no deseaba estar en la Tierra; pensó un largo rato en las gratas aventuras que tenía todo el tiempo en su raro -pero saludable planeta- y se disgustó al haber perdido sus poderes mientras descendía por la estratósfera. Ya no se sentía de carne y hueso, parecía más una máquina fría deambulando sin sentido, con un roto en el bolsillo que tantos otros deseaban llenar, cuando lo real y más valioso era lo intangible y mágico del amor, de la amistad, de la comunicación y gratitud con la vida.

Pasaban las semanas y la princesita, que se cubría de mugre no hallaba una mano amiga que la socorriera; unos delincuentes casi la atrapan en un callejón de mala muerte, de gatos y perros sucios y gente con rabia. Alarmada, recordó la advertencia de su amigo colibrí, ella gimió y rogó por encontrarse nuevamente con su amigo, el topo, pero estaba demasiado lejos. Ya no era la misma, se iba transformando en una “supermáquina” de tristezas involuntarias, se opacaba en su memoria hasta el recuerdo de la maravillosa playa, en la que había llegado a esta Tierra de tan opacados valores.

Sin embargo, renació en ella un rayito de esperanza al ver a una niña acurrucada en el abrazo de sus padres, y reconoció el esfuerzo y pasión de un saxofonista haciendo malabares con bocanadas de aire. Un abuelito, que con toda la carga de su miseria le sonrió, aplacó la densa angustia de la princesa, y ésta de mejor ánimo, siguió

aventurándose en aquella ciudad de luces y calores falsos. Llegó por error a las afueras de un hospital y vio un dolor diferente, calmado y sereno en el pecho de una señora con cáncer sentada en una parada de autobuses, como quien tiene las cuentas saldas y una paz sospechosa con la vida.

Le iba bien enfocándose sólo en lo positivo, sólo así podría sobrevivir y no sucumbir al desgarrador peligro de padecer desnutrida de felicidad, en la fosa más apestosa de cualquier alcantarilla. La princesa empezaba a captar la mejor forma de vivir entre las extrañas e impredecibles personas: seres iluminados que a veces, -sólo a veces-, se rehúsan a brillar.

Tutú había aprendido mucho de lo desconocido y lo lejano. Supo que no todo era perfecto pero sí una obra majestuosa de la creación, en la cual todos teníamos nuestra parte para hacerla aún, mejor. Ella divisó ríos de sangre, pero cascadas de oraciones y manos unidas por igual; llantos envenenados de odio pero también llantos de vida nueva. Interpretó en los labios de muchos un te quiero honesto, sensible, de perdón. Un te quiero que vuela para nunca ser olvidado, pues eran te quiero de generosidad, superación y optimismo. Aún en la contaminación supo que las estrellas no habían desaparecido, que sus lunas la estarían esperando aunque, descabelladamente, pensó por un segundo quedarse en la Tierra.

Las chispas hirvientes de su intuición le hacía observar a su alrededor la nobleza y entrega con que contaban las personas al momento de una catástrofe por ejemplo, y comprendió que no habría sobre la faz de la Tierra nada que se comparase con tales criaturas, de apariencia limitada pero de sentimientos tan humanos y por ende, casi eternos. Fue entonces cuando bajo la sombra de un árbol -que aunque no fuese su favorito- supo, que su lugar estaba en esa frágil estrella terrestre.

Y desde entonces, nunca nada se ha sabido de la inolvidable y maravillosa princesa Tutú, sólo que a veces se escuchan risas, que de tan soberano poder, crean ráfagas de amor. Aunque invisibles, no cabe duda de que existen, así como la princesa Tutú, engendrando escondida aún la esperanza de un mundo mejor, jugando soñolienta a la orilla del mar, o simplemente naciendo dentro de nosotros mismos, con la posibilidad que trae cada mañana.

MENCIÓN DE HONOR

Esperanza perdida

Davied Cordero Caballero

Un silbido. No se ve nada. Todo está borroso. Lukas intenta levantarse, desorientado, pero se da cuenta que no siente su cuerpo. Poco a poco el sonido vuelve a sus oídos. La vista se aclara. Se ve un hermoso cielo azul, casi sin nubes. “¿será este el cielo?” se pregunta. La sensación lentamente le regresa al cuerpo. Se siente un momento frío; luego caliente. La sensación de un líquido tibio corriendo por el brazo izquierdo; también por la pierna derecha lo hace pensar: “¿estoy en la playa?” Al dejar la cabeza caer hacia su lado izquierdo, ve a su amigo Pablo acostado con la barriga en el pasto

mirando hacia el lado opuesto. En un solo instante, la memoria le vuelve, recuerda todo lo que pasó y el temor lentamente lo estremece.

Lukas y Pablo caminaban por la carretera de camino a la escuela superior. Ya estaban en su último año y querían aprovechar cada momento junto debido a que Lukas se iba de Puerto Rico a estudiar en Nueva York. Desde pequeño tenía el sueño de ir a estudiar en los Estados Unidos y volver para mejorar a Puerto Rico de una manera u otra. Pablo se iba a quedar y estudiar en la Universidad de Puerto Rico recinto de Mayagüez. Ambos eran amigos desde escuela elemental y lograron crear una amistad más fuerte que un matrimonio. Aparte de eso, vivían en la misma urbanización. Andaban entonces por el atajo que cogían todas las semanas cuando de momento Pablo escucha un sonido extraño a lo lejos.

“¿Qué es ese sonido?” pregunta Pablo.

“¡No seas tonto chico que no se escucha nada!” le contesta Lukas.

“Parece que vienen unos aviones.”

“¡Eso es imposible! Por esta área no pasan aviones.”

“¿Ah no? Y entonces qué es eso?”

Ambos se encuentran mirando al cielo mientras tres aviones se acercaban. Cuando de momento...

¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!

Las bombas caen destruyendo todo aquello que estaba dentro de su circunferencia de explosión.

Un silbido. No se ve nada. Todo está borroso. Lukas se encuentra en el suelo; Pablo a su lado. Poco a poco Lukas se levanta y entiende lo que está pasando. Ve a su amigo tirado en el piso, inmóvil. Intenta despertarlo pero sus acciones fueron en vano. Al rodarlo, todos los órganos de Pablo se despliegan en el suelo. Lukas, horrorizado, se levanta pero al segundo cae. No puede mover su pierna derecha y es aquí cuando ve que está cubierto de rasguños, cortadas y moretones por todo el cuerpo. Todo se ve borroso. Todo da vueltas. Lukas nuevamente cae al suelo desmayado. Blanco. Todo está blanco. La conciencia vuelve y nota que puede mover un poco su pierna con mucho trabajo. Se esfuerza a pararse y logra mantenerse de pie, aunque en una posición peculiar. Está a unos cinco minutos de su casa aunque, en dicha situación, se tardará al menos unos quince minutos en llegar. Decide entonces cojear hasta su casa para verificar que su familia esté a salvo. Al llegar a la casa, se da cuenta que hay algo extraño. Falta algo que él acostumbraba a ver. Se da cuenta entonces que lo único que permanece de su casa son escombros y pedazos de cemento y madera. Lukas entonces rebusca desesperadamente por alguna pista, una clave, algo que le deje saber que todos están a salvo. Encuentra la sortija de matrimonio de su madre, el collar favorito de su hermana y el reloj de su padre. Recoge todo lo que le pertenecía y se da cuenta de que el reloj estaba roto y la hora que tenía era las dos y treinta y dos; seguramente la hora en cual la bomba cayó en su casa.

Camina; deambula; va sin rumbo por la carretera pensando solo en su familia, en Pablo, en las bombas, en su soledad y sin lugar a donde ir. Sigue caminando sin rumbo cuando empieza a cansarse. Ya exhausto, llega al final del acantilado y ve el valle lleno de soldados y paramédicos ayudando a muchas personas heridas. Siente Lukas entonces una felicidad inmensa al creer que sí hay esperanza. Una sonrisa y los ojos llenos de lágrimas pero su pierna cede y se despeña borde abajo. Mientras, se da cuenta de que esa iba a ser su última sonrisa; choca contra las rocas. Mira al cielo, a la tierra, al cielo, a la tierra, al cielo, poco a poco va elevando sus ojos hasta poder ver su cuerpo descender sin vida.

CUENTO COMUNIDAD

PRIMER PREMIO

Ídem

Iva Yates

LUNES

La boca está seca. Siento la arena de un desierto en ella. Abro los ojos y la luz de la lámpara me ataca. Volteo la cabeza hacia la pared. Observo que ha dejado de ser blanca. Debiera pintarla un día de estos. Reacomodo las sábanas para cobijarme mejor. Estoy incómodo. De lado mejor. No quiero mirar la lámpara. La luz llega hasta el estómago. Hará que explote de adentro hacia afuera, de seguro.

Regresa el mareo, como ola que amenaza la orilla. Viene violento y rompe en la arena, fuerte y sonoro. Me sobrecoge. Cierro los ojos. Dejo que me lleve en su embudo de aguas oscuras y turbulentas. Luego me suelta y me deja postrado en la arena una vez más. Abro los ojos. Veo que estoy en la cama de siempre, en el cuarto de siempre. Encuentro la mancha en la pared. Trato de mirar el resto. Cierro los ojos una vez más. No quiero.

LUNES

El desierto persiste y no encuentro un oasis. No sé si salir de la cama. A la izquierda, la luz contraataca pero tampoco quiero mirar la pared. Del techo cuelgan pedazos de polvo. Son negros o quizás gris oscuro. Parecen palmas grises colgadas al revés. Debiera sacarlos con la aspiradora. El techo en algún momento fue blanco. Debiera salir a cortar la grama. Ya estará crecida y quizás hasta pálida por falta de riego. Las hojas de los árboles de mangó, aguacate y toronja deben estar en el piso; las ramas viejas de los árboles de guineo y plátano también.

Hay que regarlas con agua, la misma que no encuentro para saciar esta sed. Hace falta erradicar el desierto en mi boca pero no sé cómo. Busco la escupidera al lado de la cama. Junto la lengua al paladar, flexiono los músculos de la garganta y me deshago del mal sabor que me habita. Agua. ¿Dónde está el agua en este desierto?

LUNES

Mi hija entra y sale del cuarto. Es un milagro que las paredes no la absorben para hacerla parte de los murales que la decoran. Hacia al lado, la mancha me habla. Dice que ella no les interesa por el momento. Es demasiado belicosa. Ríe en voz alta. Mi hija pregunta qué es tan gracioso. ¿Será que no escuchó la voz? Enciende la luz y le digo que la apague. Me ignora. La mancha tiene razón. Esta hija mía tiene espíritu de guerrera. Pero yo soy más guerrero que ella, a pesar de estar en esta cama.

Grito y grito y grito y continúo gritando hasta que ella apaga la luz para no escucharme más. La mancha en la pared ríe. Cada día nos entendemos mejor.

LUNES

El periódico yace sobre mi falda sin leer. No hay suficiente luz para ojearlo. La oscuridad es un manto, una cobija tibia donde reposar. No hay que abrir los ojos; sólo mantenerlos cerrados. Me volteo hacia la pared. No veo la mancha pero igual me habla. Imagino que ha crecido, al igual que la grama en el patio, que debe estar como pastizal del Serengueti. Estoy seguro que nadie se ha encargado de mi pequeña finca. Pero no hay quien me saque de esta cama. No quiero.

La boca – seca, igual que siempre. Por más agua que tome no logro deshacerme del mal sabor que llevo dentro. Se ha apoderado de mi cuerpo. La única forma de erradicar esta sed es tomar cada vez más y más agua, pero esta no permanece dentro. Tengo hoyos en el cuerpo, cual si fuese colador de café. Nada permanece.

LUNES

La radio está en silencio hace meses. Podría pararme. Caminar hasta el mueble en donde yace, inerte. Podría escuchar los tríos del ayer, de mi ayer. Entonces, los recuerdos me acobijarían en su hábito indeleble. Me arrullarían hasta que la paz llegara. Y sería feliz. Pero no quiero salir de esta cama y la mancha...la mancha me ha hecho una propuesta interesante.

LUNES

He continuado mi conversación con la mancha. Insiste en que debo unirme a ella. Admito que me llama la atención. Mi hija entra al cuarto e interrumpe mis pensamientos. Habla de comida y enfermedades; trae personas a observarme. Cuando esto sucede, pretendo ser momia. Me acuesto lo más erguido posible y cierro los ojos. Hago que no escucho nada, que estoy durmiendo, que no estoy presente. Tratan de “despertarme” pero permanezco inmóvil. Desisten. Salen del cuarto.

La mancha no se ha dado por vencida y la sed no abate. Creo que me desintegraré como papel disecado. Volaré por los cielos como ceniza que ha sido soplada por el viento.

LUNES

No sé por qué insiste tanto. Ella no entiende nada. Habla y miro a la pared. La mancha me susurra al oído. Asiento levemente con la cabeza. La mancha entiende. Mi hija, se hace la desentendida. Sonrío.

LUNES

En la pared, el movimiento es denso. No hay luz ni sonido excepto el de los demás que habitan en ella. Me place ser parte de una masa viva y voraz. Ya no soy yo.

Ahora somos un todo. Dirigimos nuestros ojos a la cama. La voz que le habla a mi hija no es la mía. Es otra, que he escuchado antes. Me hablaba cuando yo habitaba ese cuerpo.

Mi hija, en cambio, no nota diferencia alguna. Veo que mi ex-cuerpo toma el agua que yo le negaba. Ella sonrío. Dejo que la masa me absorba. Cierro los ojos. No quiero ver más.

SEGUNDO PREMIO

En el hormiguero

Gean Carlo Villegas

Te duchas. Te secas. Te untas desodorante Right Guard y recuerdas el chiste xenofóbico sobre un extranjero indocumentado que siempre apestaba por la axila izquierda. Caminas hasta el cuarto que convertiste en una vitrina de zapatos gracias a los miles de dólares que le pagaste a California Closets porque tu esposa te había advertido que esa era la única condición para mudarse a lo que ella llamaba esa vieja ciudad olvidada por Dios. Te pones unos calzoncillos Calvin Klein que tu madre te compró en Marshalls como regalo de cumpleaños y caminas hasta la cocina que aparenta ser el lugar dónde grabaron el último comercial de Maytag. Abres una de las puertas del refrigerador y sacas el empaque de café gourmet Starbucks que compraste en Costco. Enciendes la cafetera, y en lo que está listo tu café americano, te sientas a la mesa del comedor, que a esa hora de la mañana es el último refugio que te queda en el apartamento para escribir. Insertas los audífonos Bose en tus orejas. Escuchas la nueva canción de Kings of Leon en tu IPod, mientras esperas a que “el sistema operativo de Bill Gates y sus amigos” te permita acceder Facebook y tu buzón de correos electrónicos en Gmail. Te sirves una taza de café. La endulzas con Splenda. Recibes un correo basura que anuncia que por sólo nueve noventa y nueve, ALARGATRÓN, unas pastillas milagrosas, extenderán tu pene al menos tres pulgadas más. Entre sorbo y sorbo terminas el café. Presionas el ícono que accede el procesador de palabras en el que escribirás el cuento que debes entregar por la noche para el taller de narrativa moderado por Luis López Nieves. Es veintitrés de septiembre. El pié forzado es usar a la famosa hormiga animada que devora una barra de chocolates Crunch como uno de tus personajes. La programación aleatoria de tu IPod te hace escuchar una canción del dúo Calle 13, que te regala la idea para el cuento y tu otro personaje: “...murió *desangrao* mi gente, / murió *desangrao*... / le tumbaron el pulmón derecho, / pero todavía respira...”. Escribes el título: FILIBERTO VIVE. Lo borras. Demasiado obvio y literal. Lo titulas: En el hormiguero. Decides, como dice el refrán, que no mencionarás ni al santo ni el milagro porque piensas que sería demasiado comprometedor hacerlo. Estás convencido de que la literatura comprometida pero sin compromisos es mejor. Escribes. Lees. Reescribes. Imprimes y lees la última versión revisada del cuento:

“En el hormiguero”

El niño descubrió el hormiguero gracias a una hormiga que se

estaba comiendo un pedazo de chocolate que había dejado al otro extremo de la mesa. La hormiga parecía que miraba al niño como quien al devorar el azucarado cacao mezclado con sangre, sudor y lágrimas de los trabajadores esclavizados que murieron bajo el sol, maltratados y olvidados por el resto de la humanidad confesara la más grande realidad sin decir una palabra. Sin saberlo, por primera vez entendió que los silencios de los insectos dicen más que la elocuencia de los seres humanos, y por eso decidió abandonar la lectura de un cuento de Pardo Bazán (un poco avanzado para un chico como él pensarían muchos) para dedicarse a menesteres más acordes a su edad cronológica; tales como jugar al esconder y perseguir a una hormiga hasta perderla. El niño siguió la hormiga por cada loseta del comedor y de la sala hasta que desapareció por donde se cuele la luz bajo la puerta. El niño abrió la puerta. Salió de la casa teniendo mucho cuidado en no pisarla. Siguió cada movimiento mientras bajaba las escaleras hasta llegar al jardín repleto de morivivies que morían más de lo que vivían con cada pisada que les daba. La hormiga se dejaba perseguir y él la seguía. La hormiga parecía un prófugo de la justicia. Se fueron alrededor de la Ceiba cuya sombra arrojaba casi toda la finca. Sin darse cuenta, llegaron a la carretera sin asfaltar que comenzaba detrás de la palma que los vecinos llamaban *La Calva* desde que un rayo la había afeitado durante una tormenta eléctrica. La persecución continuó por largo rato, pero cuando al niño le comenzaba a doler la espalda por caminar encorvado y cabizbajo, como por casualidad, descubrió el hormiguero. Era una pequeña montaña con oscuros pasadizos como todos los demás, pero éste invitaba a adentrarse muy adentro a pesar de que tenía un peculiar olor a tierra vieja, como a comida olvidada y putrefacta. El olor que logró reconocer era sangre. Su propia sangre. El perseguidor fue perseguido cuando las demás hormigas lo atacaron de repente. Se tropezó tratando de huir. A la hormiga original le dio pena con el niño que había caído sobre el hormiguero y estaba siendo devorado inmisericordemente por sus camaradas. Se le acercó al oído y le dijo con su silencio como cualquier Cristo: tú, ven y sígueme. Él, continuaba inconsciente en el suelo, pero sintió que la siguió hormiguero adentro. Si no encuentras escapatoria escóndete más adentro, le decía la hormiga. La oscuridad era tan oscura que se podía ver mejor con los ojos cerrados. Los cerró. La hormiga con su paso lento guiaba el camino hacia una luz tenue. De repente, como si se hubiese abierto la compuerta de una represa, lo que parecía un río de decenas, cientos, miles de hormigas lo empujaron hasta el origen del hormiguero: una casa de madera en tinieblas. Dentro de esta, un hombre tirado en el suelo. Desangrándose. Triste. En silencio. Le tomó unos segundos reconocerlo. Era él mismo. El hijo de su madre. Lo había visto desde que tenía uso de razón cada vez que se miraba en un espejo, pero ¿qué hacía desangrándose en el suelo de

esa casa en tinieblas?

Muchos pasos firmes y voces en inglés se escuchaban a lo lejos.

—El terrorista está herido —logró entenderle a una voz que hablaba en la distancia.

“¿Terrorista herido?” pensó el hombre que una vez fue niño. Tras hacer un gran esfuerzo se asomó con disimulo por la ventana. Estaba rodeado. Había perdido mucha sangre y deliraba. La hormiga con la que una vez jugó a pillos y policías lo miraba. “¿Será posible? ¿Será la misma hormiga que perseguí hasta el hormiguero cuando era un niño?”.

La hormiga le contestó con su silencio.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó a la hormiga—. ¿Qué sucede?

La hormiga no dijo nada, porque aunque hubiese podido decir algo, no era de buenos modales hablar con la boca llena, y mucho menos mientras estaba comiendo de su cuerpo.

Estaba rodeado. “Estoy rodeado”. No podía hacer nada. “No puedo hacer nada”.

—¿No fue suficiente comer de mi chocolate cuando era un niño, llevarme hasta el hormiguero para que tus camaradas me dejaran inconsciente por un tiempo, y ahora me muerdes cuando me queda poco tiempo?

El hombre se dio cuenta que tenía sed cuando la hormiga alzó la cabeza y aparentaba que bebía de su sangre.

—Sed tengo.

En ese momento, al escucharse decir esas palabras, el hombre recordó con tristeza haber leído el cuento “La sed de Cristo” de Emilia Pardo Bazán cuando era un niño.

“¿Acaso fue el mismo día que seguí a la hormiga, y por eso ahora la recuerdo?”. Aunque no estaba seguro, no pudo evitar reírse de los paralelismos de la situación en la que se encontraba.

—Soy un Cristo crucificado a balazos —balbuceó escupiendo un poco de sangre, pero en la casa vacía no había ninguna Magdalena que lo escuchara.

“Aquí nadie va a saciar mi sed como en el cuento. Nadie me va a llorar” pensó; así que (ignorando a los francotiradores que pudieran verlo) se arrastró como pudo por la cocina y abrió la puerta de la nevera.

—¿Agua o leche? —preguntó en voz alta y él mismo se contestó—: Lo que sea...

Sed tengo, sed tengo, le repetía una y otra vez a la hormiga que aparentaba que lo observaba con detenimiento. Había perdido mucha sangre. Se sentía liviano. Deliraba. Para él, la sangre derramada dejó de ser sangre y comenzó a ver decenas, cientos, miles de himenópteros anónimos que huían del túnel de donde habían emanado.

Sed tengo, repitió antes de perder el sentido una vez más. Soñaba.

En el sueño, el niño trató de saciar su sed bebiendo leche materna de un cáliz, pero la Muerte, disfrazada de hormiga de proporciones magnas, le echó el líquido al suelo de un manotazo.

—Ya es hora —le dijo la Muerte al hombre acomodando su cuerpo para el largo viaje hacia la nada—. Es hora de regresar a casa.

—Pero estoy en casa —intentó replicar, pero la picada de la hormiga original lo hizo despertar. Prácticamente no sentía la herida por la que se desangraba, pero sí lo que en sus delirios de moribundo la hormiga le hacía.

—Es hora de regresar a casa —le dijo la hormiga con su silencio.

Él la entendió. Abandonó el cuerpo desangrado y la siguió como había hecho cuando niño. Con melancolía recordó que los silencios de los insectos dicen mucho más que las palabras de los seres humanos y por eso decidió abandonar —así como una vez abandonó la lectura de un cuento—, el juego inútil e infantil que muchos mortales llamaban vida. El niño siguió la hormiga por cada loseta ensangrentada de la casa hasta que desapareció por donde se colaba una tenue luz bajo la puerta. La hormiga parecía un prófugo de la justicia. La hormiga se dejaba perseguir y él la seguía teniendo mucho cuidado en no pisarla e ignorando a unos hombres armados que se acercaban corriendo a toda prisa hacia la casa.

Cuando los agentes federales rompieron la puerta, encontraron frente a la nevera abierta el inerte cuerpo del hombre en el suelo. Desangrado. Sonriendo.

—Misión cumplida. El terrorista ha muerto —informó por radio a sus superiores uno de los agentes federales tras palparle la inmóvil vena carótida al occiso, mientras el niño y la hormiga se perdían en el eterno jardín de morivivies que nunca mueren.

Una hormiga te observa desde el otro extremo de la mesa. Por un segundo piensas seguirla, pero la aplastas con los papeles ocho y medio por once que contienen el cuento que entregarás en el taller por la noche. Apagas el ordenador. Te vistes. Te despedes de tu esposa con un beso en la frente. Abres la puerta. La cierras. Bajas las escaleras. Abres el portón corroído por el salitre y el tiempo. Cuando sales a la calle San Sebastián ignoras a un vagabundo con cara de Cristo que te pide dinero. Tienes sed. Tragas un poco de saliva cuando pasas frente a *Don Albizu y los Pitirres* de Dennis Mario. Mientras caminas, se te cae el cuento. Cuando te doblas para recogerlo, te das cuenta, por primera vez, de cómo las colillas de cigarrillo de todas las marcas existentes en el mercado llenan los espacios vacíos entre los adoquines. Continúas caminando. Miras la hora en tu reloj Movado y aceleras el paso porque se te ha hecho tarde para llegar al trabajo por estar escribiendo “En el hormiguero”.

La verdadera mariposa

Carmen Rita García Pabón

“Para un verdadero artista, sólo es bello aquel rostro en el que aparte de su aspecto exterior, brilla la verdad del alma”

- Efraín, sal, ya puedes salir, tu papá ya se durmió. Ay, hijo querido.

Con el rostro lleno de lágrimas, la madre abraza a su hijo, que sale tembloroso de su escondite. Un escondite que sólo conocen madre e hijo. Debajo de la cama, las tablas del piso se rompieron y Efraín en una de las tundas que el padre borracho le dio por nada, aprovechó que en la última bofetada, se fue de bruces al piso. En ese momento salió corriendo y se escondió debajo de su cama. A pesar de la oscuridad notó las tablas sueltas y al moverlas notó que se levantaban. Tratando de no hacer ruido, se escurrió por dentro del piso y allí se sintió seguro por primera vez. Estuvo allí por muchas horas. Su madre desesperada lo buscó por toda la casa. Los otros niños escapaban siempre al lado de doña Juanita que era como su propia madre. A ella le debía la poca fe que le quedaba.

Desde que su esposo se había quedado sin trabajo, éste se iba al cafetín de la esquina a ahogar sus penas. Su despido injusto lo convirtió en un hombre insensible cruel e inhumano. Se iba a beber hasta el anochecer y volvía tambaleante a vociferar y a pegarle a todo aquél que se le pusiera enfrente. Sus dos hermanos menores corrían hasta el refugio de doña Juanita, que los esperaba amorosa, pero él como era el mayor y adoraba a su madre, se sentía responsable de ella y aunque estuviera escondido, al escucharla arrastrar los pies, se sentía más calmado. Las tablas rotas sabían de su llanto y su dolor.

Efraín siempre había sido un niño muy ágil y listo. Le encantaba correr por el caminito vecinal hacia la escuela. Llegaba temprano para jugar y leer. Su maestra decía que era muy inteligente, pues había sido el primero en aprender a leer y a escribir. Llamaba la atención por sus buenos modales, y siempre le pedía a la maestra que le hablara de la Virgencita. Su madre, devota de la Virgen de la Guadalupe, le había enseñado a rezar el rosario y todas las noches lo rezaban juntos.

Pero desde aquella espantosa mañana, cuando su padre volvió hecho un monstruo de rabia, nada fue igual. Le pegó a sus hermanos, le pegó a su madre y cuando él desesperado le gritó qué le pasaba, que dejara a su madre en paz, el padre como preso de mil demonios soltó a su madre y se abalanzó contra él. Empezó a darle tantas bofetadas, que sentía su cara hecha pedazos. Como estaba tan borracho, en uno de los golpes, lo esquivó y su padre se cayó de boca.

Su madre estaba en una esquina del sofá temblando como una hoja, como si estuviera hipnotizada. En ese momento, el terror pudo más y salió corriendo hasta su actual escondrijo. Su madre luego de buscarlo por toda la casa y los alrededores, sintió una corazonada y al buscar debajo de su cama, lo llamó suavemente:

__Efraín, Efraín mi amor, ¿estás ahí?

__Sí mamá, estoy aquí debajo de las tablas. En la tierrita, pero estoy bien. ¿y tú cómo estás?

__Estoy bien corazón. No te preocupes, nadie sabrá tu lugar secreto, será nuestro secreto.

Por las mañanas, Efraín aprovechaba el sueño profundo de su padre, comía cualquier cosa, porque le dejaba la poca comida que había a sus hermanitos, ayudaba a su madre a vestirlos y se iba para la escuela. En la escuela estaba triste, pero podía ir a al salón a leer los libritos de cuentos que la maestra le había regalado. Quiso dejarlos en el salón, por temor a que su padre los encontrara y se los destruyera.

A la hora del recreo, mientras todos los niños jugaban contentos, Efraín se mantenía triste, silencioso y lloroso, debajo de un árbol de mangó inmenso y viejo que estaba al lado de su salón. La maestra siempre le preguntaba qué le pasaba, pero Efraín siempre lloraba y no le decía la verdad. Su excusa era que le dolía la barriga.

Su madre ya no rezaba el rosario. Se pasaba sentada en un sillón roto, mirando la puerta de entrada como una vigilante. Cuando sus hijos llegaban de la escuela, les daba algo de la comida que siempre la buena de doña Juanita le guardaba. Efraín luego de jugar un rato con sus hermanitos, se acostaba en el piso al lado de su madre a leer y a hacer las tareas. A las seis de la tarde, Juanita buscaba a los más pequeños, y se los llevaba a su casa. Entonces, Efraín se paraba como un resorte y decía:

__Ya es hora mamá, me voy.

__Adiós mijito querido. Cuidado con las arañas y las hormigas bravas.

__No te apures, mamá, ya me unté la manteca de ubre de vaca que doña Juanita me dio. Eso parece que las espanta.

__Que Dios y la Virgencita te acompañen.

__Estará triste, porque ya no le rezamos el rosario.

Con un dejo amargo en la garganta le dijo su madre:

__Ella sabe que siempre la amamos, ella sabe de nuestro dolor.

Después de abrazar y besar a su madre con toda su alma, Efraín se fue a su escondite. Esa noche, vio algo extraño entre las tablas. A pesar del poco espacio y la oscuridad, pudo notar claramente una mariposa. Al principio creyó que era un cucubano, pero luego vio sus alas de muchos colores que despedían un brillo sin igual. De manera increíble, la mariposa comenzó a hablarle y a preguntarle de su vida. Efraín no sintió miedo y le pareció lo más natural sus conversaciones nocturnas, porque desde aquella tarde, María, como dijo llamarse, era su amiga y confidente. La mariposa también olía a rosas recién cortadas, con un aroma dulzón e intenso, como acabadas de nacer de sus capullos.

Una noche, María la mariposa, le dijo a Efraín que si se sentía valiente y ayudaba a su familia, ella le revelaría quién era realmente. Efraín, se llenó de valor y le contó a su querida maestra lo que realmente le pasaba. Ésta junto con la trabajadora social, visitaron su hogar y le prestaron todas las ayudas, para que el padre dejara el vicio del alcohol y su pobre madre y sus hermanitos se sintieran tranquilos y seguros.

Con mucho optimismo y fortaleza, Efraín ayudó a su familia para que volviera a ser la de antes. Comenzaron a asistir a unas terapias psicológicas. La maestra organizó

unas actividades para sacar fondos y ayudar a la familia. Su padre volvió a tener confianza en sí mismo. Consiguió un trabajo que aunque no ganaba lo mismo de antes, fue de gran ayuda para todos. Volvieron a asistir los domingos a la iglesia y todos se sentían muy felices. Sin embargo, Efraín no estaba del todo contento, ya que pasaban las noches y su amiga mariposa no aparecía. Él pensaba que como ya dormía en su cama, debía regresar a su escondite favorito. Con tristeza observaba el piso recién restaurado. Ya no podía levantar las tablas, porque con el dinero recaudado dio hasta para comprar unas cuantas tablas nuevas y pintura. Unos vecinos voluntariamente repararon el piso y pintaron la casita.

Entonces, un domingo a las 11:00 de la noche, un fuerte aroma de rosas lo despertó y con gran alegría vio a su amiga la mariposa y ésta le dijo que por haber sido tan valiente y tan buen hijo, le iba a dejar ver su verdadera identidad. En un instante un intenso rayo de luz cubrió todo su cuarto, era una luz tan hermosa, pero tan fuerte, que Efraín cerró los ojos. Cuando los abrió encontró a la Hermosa y Santísima Virgen de la Guadalupe, sonriéndole con dulzura. Su vestido tenía los mismos vivos y hermosos colores de las alas de su amiga mariposa

Ella lo abrazó y le dijo:

—Hijo mío, éste ha sido tu regalo por ser tan bueno. Yo he sido la que conversaba contigo todas las noches en forma de mariposa. Ahora ha llegado el momento de decirte hasta luego, porque hay otros niños que necesitan de mí. No te sientas triste, porque siempre estaré contigo, aunque no me veas como mariposa. Cuando reces el rosario, sentirás mi presencia. Ahora cierra tus ojos y descansa. Esa noche, Efraín soñó el más maravilloso de los sueños. Soñó que todos en su familia vivían en un hermosísimo lugar y que su querida Virgencita oraba con él todas las noches. Al despertar con el corazón alado, tenía los ojos llenos de lágrimas agradecidas. Entonces sintió la seguridad de que su amada Virgen de la Guadalupe lo ayudaría cada día y siempre estaría con él.

MENCIÓN DE HONOR

El sillón de la abuela

Honorio Agosto Ocasio

Tras el ocaso del día se ocultaba el canto sonoro de las aves; el correr de los niños por la verde campiña; y la dura faena de los agricultores que regresaban de la cosecha. El cansancio reflejado en los rostros de aquellos hombres y mujeres demostraba la tenacidad con que habían labrado la tierra. Ellos, a pesar del agotamiento experimentado, propiciaban el ambiente para que los más vivarachos del grupo, con sus ocurrencias, logaran opacar, en cierta medida, los vestigios del trabajo realizado. De esta forma, poco a poco, entre riachuelos vírgenes y hondonadas peñascosas terminaban el recorrido a casa. Fue así que Constanza, la última en llegar a su humilde

hogar, tan pronto pasó el dintel de la puerta que daba al batey se persignó, agradeciendo a Dios la ardua tarea emprendida, pero aún no concluida.

De repente tocan a la puerta, la encorvada anciana levantándose lentamente del rústico sillón dirigió sus pasos hacia la ventana y con un jadeante suspiro pensó en voz alta: “¡Santísimo Sacramento del Altar!, no hay nadie. Quizás sean parte de los gratos recuerdos que invaden mi mente cuando estoy en esa vieja mecedora, fiel centinela de un pasado glorioso, pero a la vez doloroso. ¡Qué más da!”, replicó doña Constanza y con su trémulo caminar volvió al antiguo sillón a recordar las añoranzas de aquellos años mozos vividos en la serranía de su natal Jayuya.

Mientras tanto, el quejumbroso vaivén de la vieja mecedora y el acompasado movimiento de sus adoloridas piernas parecían fusionarse con los dolores de la artritis padecida sin que obstaculizara el quedar nuevamente inmersa en el baúl de la nostalgia. Allí, la venerable anciana de cabellos plateados, mirada tierna y manos que inspiraban a la oración se vio arrullando en su regazo al nieto que subsanó el vacío dejado por el hijo muerto en la más polémica batalla. Aquel dolor intenso se minimizaba cada vez que estrechaba en brazos al pequeño David, nombre dado por su extinto hijo Gonzalo. Éste siempre admiró el arrojo del personaje bíblico, que logró aplastar con tan diminuta e insignificante arma la iniquidad del poderoso Goliat. No obstante, como él solía decir: “Aún quedan desparramados por doquier los filisteos modernos que sólo intentan atropellar los sublimes ideales de la libertad.” Esa incesante búsqueda libertaria lo llevó a la muerte aquella fatídica mañana del 30 de octubre de 1950.

Gonzalo se hallaba, cauteloso, vigilante, en las inmediaciones de la plaza de recreo del municipio de Utuado cuando escuchó las primeras ráfagas de tiros. Inmediatamente, el terror se apoderó de los transeúntes, pero aún más cuando el piragüero gritó: “¡Se acaba de dar un enfrentamiento entre la policía y los nacionalistas!” La confusión generada fue de tal magnitud que la gente en su desesperación buscó un lugar donde atrincherarse. En cambio, Gonzalo con una serenidad envidiable sabía que el tiempo por el que aguardó había llegado, aunque la alegría fue efímera al caer víctima de la balacera. Sólo tuvo tiempo para exteriorizar el coraje y sinsabor que se apoderó de él, con un frío insostenible, al ver pasar ante sí los gloriosos momentos que forjaron su carácter y espíritu indómito. Él reconoció que tarde o temprano la Patria que lo arrulló, ante el grito de libertad, exigiría su comparecencia, ya fuera como héroe o mártir.

La trágica muerte de Gonzalo dejó un inmenso vacío entre aquellos que lo conocieron, pero sobre todo en doña Constanza que jamás se imaginó que su único vástago la precedería con el signo de la muerte. La noble dama, que resguardaba en su andamiaje una fe inquebrantable, cuestionó a Dios cientos de veces, ya que no hallaba consuelo a tanto dolor. Lo único que siempre mitigó la estocada del sufrimiento fue la presencia de David, de dos añitos, fruto de una relación fugaz de Gonzalo con una joven española, que tan pronto lo parió se lo entregó, abandonándolo a su suerte sin dejar rastro alguno.

A medida que los recuerdos afloraban en la mente de la pobre señora se daba una cruenta lucha entre cordura y locura, presente y pasado, viendo como el niño

enlazaba en sus deditos, con una actitud casi devocional, el crucifijo dorado que pendía de aquel cuello surcado por la vida. Tras esa batalla inverosímil, la venerable anciana continuaba con nanas y tiernas caricias, acurrucando el mayor tesoro, herencia de Gonzalo, hasta que ya vencida por el sueño cerraba sus pequeños ventanales azules. Ante este panorama, real e imaginario, Doña Constanza se levantaba sigilosamente del viejo sillón, evitando que el chirriar típico de los muebles confeccionados con caoba del país, pajilla, cola y tornillos arrebatara al pequeñín de los brazos de Morfeo. Sin embargo, al Morfeo abandonarla se veía en total soledad, siendo custodiada únicamente por la sagrada efigie que apretaba contra su pecho. En fracción de segundos, el llanto la asaltaba sin compasión alguna, haciéndola presa de un dolor que sólo conseguía resignación mediante las innumerables lagrimas que caían como pedazos de cristal sobre el crucifijo. Éste tenía marcado al dorso las huellas indelebles de esa primera dentición, tanto del hijo como el padre, típicas de los primeros meses de vida de cualquier infante. Pese a los sollozos, ella continuaba observando con detenimiento cada trazo de aquella pequeña cruz que enclaustraba en su precioso metal la evidencia fidedigna que la llevó a ostentar por partida doble el nombre de madre. Una palabra que fue, es y será siempre reservada a la mujer digna de ejemplificar la maternidad en cualquiera de sus concepciones existentes: biológicas, adoptivas o de crianzas. Por tal razón, Doña Constanza, a pesar de la opinión errada de sus vecinos que la tildaban de loca, estaba sumamente lúcida al decir que en este vasto planeta existían dos tipos de mujeres, las madres y las que están de madre.

Los dolorosos recuerdos que irrumpían el alma de doña Constanza se movían al compás lastimero del viejo sillón que también había servido años atrás para acunar a Gonzalo. Entre aquella vieja mecedora y el crucifijo dorado transcurría la vida sin mayores contratiempos que las causales de la soledad. Ella después de cumplir a diario con los quehaceres propios de la casa albergaba con rezos, mimos y caricias la esperanza de que algún día detrás de aquella puerta estuviera su nieto David al que no había visto por espacio de 10 años. Él tan pronto terminó la escuela superior resolvió ingresar al ARMY. Doña Constanza nunca aceptó la decisión del joven, aunque la respetó al igual que la de su hijo Gonzalo. Por eso, se torturaba al decir: "Hoy mi historia sería distinta si hubiese sido más enérgica con ambos. ¡Señor!, sólo te pido que mi nieto regrese vivo algún día." Dichas expresiones plagadas de gran emotividad encerraban para doña Constanza el dolor padecido al perder a Gonzalo. Ella no quería revivir aquella desgracia, pues antes bien prefería la muerte y que Dios la perdonara por semejante blasfemia.

La sentencia impartida aguardaba en su esencia el anhelo desmedido de una mujer que vivía con la esperanza de que el nieto amado retornara al hogar. He ahí porque su vida oscilaba entre el viejo sillón, el crucifijo dorado y las miles de oraciones recitadas con la fe propia de aquéllos que logran aferrarla no tan sólo en sus conciencias sino en las entrañas de una nación sedienta de libertad. El fuerte carácter de esta señora no había permitido el que se doblegara ante la adversidad, aunque sus correligionarios despotricaran contra ella, ya que a temprana edad comprendió que nadie sería monedita de oro para caer bien en todas las bancas.

Doña Constanza en la lozanía de los años efebos se destacó como una gran líder que luchó a favor de sus ideales de izquierda. La incólume constitución de mujer trabajadora unido al poder de convocatoria hicieron que se ganara la admiración de unos y el desprecio de otros. Esto no causó mella en su armazón de mujer pequeña que supo enfrentar sola, libre, pero con el garbo de una amazona, los infortunios padecidos. Quizás por eso muchos de sus detractores evitaban confrontarla, pues sabían, de antemano, que saldrían maltrechos de la contienda. Sin embargo, lo que quedaba ahora del fuerte roble que se alzó en los cerros de Jayuya eran flores marchitas y hojas secas dispuestas a cobijar, aunque fuera un poquito a su amado David. La vehemencia con que lo invocaba a diario se había convertido en parte de su habitual rutina de melodiosas nanas:

*“David, Davicito, niño de mi amor
regresa prontito a mi corazón.”*

El improvisado repertorio apenas daba margen a la distracción, evitando que el pensamiento tomara rumbos equívocos que la condujeran a la desesperanza.

Así pasaron muchos otoños hasta que por fin llegó el invierno donde el ritual efectuado religiosamente rindió sus frutos. La venerable anciana se encontraba, como de costumbre, en la vieja mecedora con el crucifijo en manos cuando de repente un destello de luz acaparó la sala. Todo su ser se estremeció e inmensa fue la alegría al ver que Gonzalo y David venían a buscarla para llevarla a la tierra de la eterna libertad. Ella de un tirón se puso en pie y antes de emprender el largo viaje en compañía de sus dos grandes amores, volteó la cabeza para decirle adiós al crucifijo dorado que yacía sobre el viejo sillón.

ENSAYO

ENSAYO ESCUELA SUPERIOR SEGUNDO PREMIO

Mujer de “*beauty*”

Leonor Vega

Cuando se habla de racismo, se tiende a pensar en los tiempos de las abuelas, cuando la segregación racial era el “pan nuestro de cada día”. En nuestro optimismo excesivo, creemos respirar libertad y aceptación, pero no hay racismo más indignante ni peor sentido de inferioridad que los que se disfrazan de magnanimidad o de vanidad.

He encontrado reflejados los ejemplos perfectos de tales mentalidades en los incontables días que, ya sea por imposición de mi familia o por decisión propia, he pasado en un salón de belleza, una estética o en buen puertorriqueño: un “*beauty*”.

Mi historia en el *beauty* empezó cuando tenía apenas cuatro años. Por lo que me han contado, tenía el pelo rizo y muy grueso y a mi mamá le costaba trabajo peinarme

porque mientras me desenredaba una mitad del pelo, la otra se enredaba sola. Fue a esa edad que recibí mi primer alisado y a pesar de que me gustaba como se me veía el pelo después, detestaba el proceso con todo mi corazón. Muchas veces me he negado a alisarme el pelo, pero mi familia no ha cedido. La amenaza más usada ha sido: "Si no quieres arreglarte el pelo, te llevamos a que te lo corten como nene". Es ahí cuando pienso que no tengo que "arreglarme" el pelo porque no está dañado y pregunto por qué es necesario que me lo alise. La conversación va más o menos así:

- Van a decir: "Ay, mira el pelo de esa nena..."
- ¿Y qué importa lo que digan los demás de mí?
- El problema es que también van a hablar de nosotras.
- ¿Y qué importa lo que digan de ustedes?

De alguna manera, el último argumento siempre plantea la posibilidad de que reporten a mi familia a Servicios Sociales por negligencia y que me remuevan de casa.

A pesar de que no pienso que haya sido lo correcto, mi madre me dejó en manos del alisado por funcionalidad, mientras que mis tías y mi abuela alegan que el alisado es necesario para cuidarse de que mis rizos las lleven a la corte por negligencia. Sin embargo, creo que el problema va más allá de simple conveniencia legal. Creo que hay cierto complejo de inferioridad detrás de esa imposición.

Hoy en día, a pesar de la tolerancia racial que el mundo dice sentir, se sigue catalogando al pelo que tienen las personas de raza negra como "pelo malo" y hay un sinnúmero de productos en el mercado, hechos especialmente para alaciar cabellos de esa textura. Podría pensarse que la intolerancia proviene exclusivamente de la raza blanca, pero una gran cantidad de personas negras se refieren a su pelo como "malo", lo creen sinónimo de vergüenza, niegan el uso de alisados, buscan parejas de "pelo bueno" y tratan de imponerles a sus hijas ese tipo de mentalidad.

A la mujer que vive temiendo el "¿Qué dirán?", educa a sus hijas para regodearse en las comodidades del conformismo y cosecha mujeres frívolas y estultas que creen ser incapaces, la llamaré, simple y sencillamente, mujer de *beauty*.

Visito el *beauty* con frecuencia, pero muchas cosas en él aún me trauman. El mes pasado, escuché a una mujer de tez canela y pelo rubio teñido decir que pensaba llevar a su hija a clases de modelaje para refinarla y refiriéndose a su manera de vestir como "media óndel". Me pareció demasiado ridículo querer refinar a la hija mientras ella, la madre, se expresaba con términos del vulgo boricua con intentos fallidos de americanizarse, como lo es "óndel". Hace unos días, escuché a una mujer de pelo alisado referirse a otra persona como "la que tiene pelo malo, que era gorda y se hizo la bariátrica". Para terminar de desorbitarme los ojos, dijo: "Ya no se quiere alisar, yo no sé qué va a hacer con ese pelo..." La madre de la ironía: Oír a una mujer pasada de peso y de pelo alisado referirse despectivamente a una persona que en algún momento fue un retrato suyo.

Ni las revistas en el *beauty* te exponen a un mundo en el que la mujer pase de ser una muñeca de aparador o un juguete sexual. Muchas de esas revistas te bombardean con fotos de gente de la alta sociedad, a comportamientos frívolos y para nada dignos de imitación y a mujeres que en su mayoría, no terminaron de estudiar porque vieron

sus vidas resueltas al casarse con hombres de "buen apellido" y dinero que pueden derrochar sin preocupación en ropa de marca y vehículos, para guardar las apariencias y esconder sus vacíos emocionales e intelectuales. Otras te llenan de fotos de mujeres semidesnudas que más que mujeres, son almacenes de bótox y silicona. El resto, te llena de chismes de celebridades y de personas sin talento alguno (que conste que no he mencionado a Maripily) que son tratados como cosa importante, pero no aportan nada a tu vida.

Hasta las cajas de alisado son ridículas. Las de adultos muestran fotos de mujeres negras de pelos alisados larguísimos. Es así como se les vende a esas mujeres la "utopía capilar": evitando mencionar el hecho de que a la mayoría de las mujeres que se alisan, no les pasará el pelo de los hombros porque los químicos de esos productos, en combinación con los secadores debilitan el cabello y este termina partiéndose.

Si los alisados para adultos me trauman, más lo hacen los que están hechos para niñas. En las cajas, se muestran a niñas sonrientes, con pelos químicamente tratados y adornados con muchas hebillas de colores. Como máximo, les pondría unos 6 años de edad, lo que me lleva a preguntarme: ¿Qué necesidad de alterar químicamente su pelo podría tener una niña de 6 años sin influencia de su madre, algún otro familiar, un compañero de clase o de alguna imagen que haya visto en la televisión? Las cajas del alisado para niñas también venden la "utopía capilar". Las mismas no muestran como lloran las niñas cuando los químicos hacen contacto con su cuero cabelludo. No muestran a las niñas privándose de placeres tan sencillos como mojarse el pelo en la ducha, jugar con la manguera y bailar bajo la lluvia. No muestran los lavados de cerebro de la humanidad, que incluyen frases como: "Para ser bellas, hay que ver las estrellas". He ahí la mejor prueba de la estupidez adulta: El querer corromper la característica inocencia infantil e inculcar a los niños intereses superficiales y adultos.

El problema de la mujer de *beauty* no está en la existencia de salones de estética, ni la de los alisados. No creo que tenga algo de malo recurrir a un estilista cuando se quiere experimentar con nuevos cortes de cabello, nuevos colores y estilos. El problema está en que antes de que se les enseñe a esas mujeres a aceptarse tales y como son, se les enseña a verse como criaturas a las que hay que modificar, moldear y ajustar a los ideales de belleza física que impone la sociedad. La mujer que es educada para complacer los intereses ajenos y cuidarse del "¿Qué dirán?" es la misma que termina criando a las mujeres de *beauty*.

La mujer de *beauty* desaparecerá cuando se fomente el amor propio y la tolerancia hacia la variedad. Desaparecerá cuando se deje de hablar de "pelo bueno" y "pelo malo"; se deje de pensar que la mujer tiene por obligación que verse de cierta manera; se ponga más interés en alimentar el espíritu de los niños y no su aspecto físico; se deje de ver a las imágenes de los medios como libros de instrucciones; y, por último, cuando se cambie el "¿Qué dirán?" por un quizás malsonante, pero liberador: ¡Que se jo**!

Que no nos arrope la indiferencia*Kelianet Roque Rodríguez*

Tal parece que nuestra sociedad requiere de una inmensa fuerza transformadora. Una forma de actuar basada en los valores humanos y no en lo material que nos rodea. Ante el grito de nuevas normas basadas en el materialismo y divulgadas a través de los medios de comunicación y las actuaciones de nuestros líderes, vemos que se valora al ser humano de acuerdo a las posesiones materiales e influencias alcanzadas. Bien se ha repetido en la historia del ser humano que la riqueza no es sinónimo de felicidad. El ser humano que no alcanza el crecimiento en el espíritu, en lo emocional jamás alcanza su realización y felicidad. Muchos individuos en nuestra sociedad actual han perdido el verdadero significado de lo que es el respeto como actitud en la vida y virtud humana; estableciendo así una tendencia a cambiar las normas morales que regían en un pasado, la forma de actuar de nuestros abuelos. El rescatar el significado del respeto representa una fuerza renovadora para mejorar la convivencia en nuestra comunidad, en nuestro país y en el mundo entero.

En esencia el respeto se define como el reconocimiento del valor que tiene cada ser humano y los derechos innatos del individuo y la sociedad. Aunque este reconocimiento fundamentalmente es al ser humano, también se habla de respeto a la naturaleza que establece el buen uso de los recursos con el propósito de conservarlos para el uso de futuras generaciones. El respeto a la propiedad ajena que representa el respeto a su dueño. Respetar no es un virus que invade la diferencia, es el pionero de la aceptación y el marinero del amor. Respetar es amar las diferencias de quien desprende la barca de la competencia. El respeto es una virtud que nos lleva a hacer el bien.

El poder reconocer algo, requiere de nuestro intelecto, nuestra voluntad y el uso de nuestra libertad para hacerlo. Todo esto comienza en nuestro propio ser; es por esto que el respeto se experimenta primero en la propia persona y luego en los demás. Todo fin tiene una motivación, un motor que impulsa nuestra actuación. Esto es lo que se ha desvirtuado en la sociedad de nuestros días. El respeto verdadero es una virtud, es una disposición habitual de hacer el bien. Tenemos que aprender a respetar para que nos respeten y así sea la base del entendimiento de los seres humanos. “Hay que saber sentir, y hay que saber luchar para ganarse el respeto de otros y respetar a esos otros”.

El individuo primero tiene que reconocer su dignidad humana, visualizarse como figura máxima de la creación, un ser espiritual con un valor igual al de todos los seres humanos y capaz de utilizar su inteligencia, voluntad y libertad para obrar haciendo el bien. Al reconocer esta dignidad humana el individuo respeta su vida, su ser, sus actos y entonces puede dar lo que tiene, experimentando la necesidad del respeto a los demás. Reconoce a los demás individuos con la misma dignidad que él tiene y desea tratar a los demás como quiere que le traten a él. Este motor del respeto no es otro que el amor verdadero. El que respeta verdaderamente no espera nada a cambio, pero recibirá a corto o largo plazo el mismo respeto. Obra sin interés alguno, establece su opinión y criterio sin perjudicar ni coaccionar a los demás; acepta la forma de ser de

cada individuo, viendo en esa diferencia la necesidad de vivir en sociedad y de complementarse. Valora, respeta la opinión ajena aunque no la comparta. Ve otros puntos de vista y acepta sus errores. Es guiado por la verdad y corrige con humildad sin presumir y sin vanagloriarse.

El falso respeto que vemos en nuestros días es el que siempre es reclamado pero no es ofrecido; es selectivo con algunos porque tienen la capacidad para devolverlo pero no lo ejerce para aquellos marginados. Utilizar los bienes para el beneficio propio sin considerar al prójimo y el futuro. En ese falso respeto no existe el amor propio ni mucho menos fraternal.

Es tiempo de transformar nuestras vidas, los males de nuestra sociedad tienen sólo una fuente, los males de los individuos que la componen. El respeto tiene un motor de donde procede esta fuerza transformadora y se llama amor. Fomentemos los valores en nuestras familias, demos testimonio de vida de lo que realmente es respetar. Denunciemos con corrección fraterna a aquellos que desvirtúan nuestros valores, no importa que puesto ocupe. Tratemos en nuestro entorno a todo ser humano con la misma dignidad sin prejuicios. "El respeto es la actitud y la acción del ser humano, de no dañarse así mismo, a sus semejantes y a su entorno". La paga que recibimos cuando hacemos un bien es la misma satisfacción de haber obrado bien.

Esta virtud no se alcanza de la nada requiere esfuerzo de nuestra parte y madurez espiritual. Es como el atleta que se prepara para su carrera, como el músico que se adiestra y practica hasta alcanzar la excelencia. Requiere de nuestra parte el desprendernos de nuestra inclinación hacia al egoísmo para conocer la satisfacción de dar sin esperar, de buscar hacer el bien sin esperar reconocimiento. Se basa en aprender a respetarse a uno mismo. Requiere el aceptar a los demás tal y como son sin clasificarles o pasar juicio. Ante la verdad de reconocer la dignidad humana no podemos dudar de defender la vida de todo individuo, que comienza desde su concepción. "La bondad es el principio del tacto, y el respeto por los otros es la primera condición para saber vivir".

Rechacemos los programas televisivos que denigran al ser humano, calumniando o pasando juicio de otros individuos. Denunciemos a las personas que utilizan ataques directos, a veces, infundados con tal de adelantar su causa o de obtener una remuneración. Volvamos a fomentar el respeto entre padres e hijos sin violencia ya que el respeto no tolera el uso de la violencia para imponer criterios. "El respeto a la vida es fundamento de cualquier otro derecho, incluyendo los de la libertad".

Respetemos la naturaleza con el fin de preservar los recursos para generaciones venideras y evitar catástrofes ecológicas. El respeto está ligado a la honestidad y a la prudencia. Respetemos la propiedad ajena porque a quien le pertenece, merece que le tratemos y midamos con la misma medida que queremos ser medidos. Valoremos los símbolos patrios, no por lo que son o están contruidos sino por lo que representan para los ciudadanos de esa nación. Todo esto apoya una buena convivencia y viene de una fuerza interna que procede de cada individuo. El respeto por amor es capaz de

transformar positivamente al mismo ser y abonar a que sus semejantes aspiren a una vida con propósitos más elevados, una vida sana y feliz. Teniendo respeto y reverencia por la vida, entramos en una relación espiritual con el mundo. El respeto es y será la fuerza capaz de transformar al mundo para una mejor convivencia.

Cuando la pesadumbre nos arrope y nos entierre su garra la desesperanza, rebusquemos en nuestra alma y convirtamos nuestro corazón en un oasis de pensamientos nobles. Será como un escudo inquebrantable contra la indiferencia y la insensibilidad. Demos lo mejor de nosotros para el bien de los demás. No seamos como la raíz, que se pega a ésta sólo para succionar su seno. Seamos como el fruto que siempre está dispuesto a dar de su abundancia, porque para él dar es una necesidad.

MENCIÓN DE HONOR

Recuperemos nuestra educación

Lorena Franco

Soy una joven puertorriqueña, apenas terminando de cursar el duodécimo grado, que se preocupa por su futuro y por el de su país. Hace unos días reflexionaba sobre el sinnúmero de problemas que están ocurriendo en Puerto Rico y en el mundo entero. Este círculo vicioso de corrupción, violencia, deshonestidad y odio no muestra signos de disminuir, al contrario, este aumenta en tamaño y gravedad con el pasar de los años. Por tal razón, fue una ardua tarea escoger el dilema de más importancia para mí. No obstante, hallé uno en particular que encuentro que es la raíz de los demás.

La educación es la herramienta fundamental para que un ser humano pueda desenvolverse en la sociedad. El tener esta formación académica nos da la libertad de ser quien queramos ser como individuos y nos da el libre albedrío de emplear este conocimiento adquirido para hacer una diferencia significativa en la humanidad.

La enseñanza debe ser igual de excelente para todos, no importa clase social, raza, religión, orientación sexual, etc. Todos merecemos una educación de calidad. Lamentablemente, gran parte del estudiantado del sistema público recibe una educación a medias. Me entristece saber que un niño de séptimo grado no sepa multiplicar con facilidad porque su escuela no le proveyó una base adecuada o que una joven de escuela superior, con sueños y metas profesionales, no haya recibido los fundamentos básicos de una buena redacción. Me indigna aún más, saber que el gobierno no ha hecho lo suficiente para remediar este grave obstáculo que nos impide salir hacia delante. En fin, me angustia ver como, día tras día, decaen las ganas de educarse... Muchos han perdido ese orgullo, esa motivación.

Algunas personas argumentan que la educación es un derecho, mientras otros dicen que es un privilegio. Nunca supe qué lado favorecía hasta que visité el país de

Argentina en donde conocí a una niñita de apenas unos siete años. La pequeña cargaba a su hermano de un año entre sus brazos mientras mendigaba por las calles de Buenos Aires con el abrumador frío del invierno. Pedía, no para comprarse una muñeca o un helado, sino para poder recibir una buena preparación académica. Esta experiencia me hizo comprender que la educación es un derecho ya que es parte de los derechos humanos que se nos fueron otorgados; sin embargo, es también un privilegio porque no todos tienen este derecho y no todos reciben esa educación ideal que deseamos.

Por otro lado, existen también la educación espiritual y la educación moral, las cuales recaen en las manos de los padres y/o adultos que rodean al niño y/o joven. Padres: Por favor, incúlquenles valores y principios a sus hijos; enséñenles sobre el respeto, que rara la vez se ve hoy en día; sobre la importancia de la educación y sobre la solidaridad, por mencionar algunos. Es su responsabilidad encaminarlos e instruirlos desde temprana edad, pero sobre todo, dar el ejemplo. El deseo de todo padre debe ser el ver a su hijo o hija aplicar todas las enseñanzas que les inculcó. Si logra cumplir con dicha tarea, ha logrado la meta de ser un padre ejemplar.

Yo como ciudadana le propongo al gobierno que ponga a la educación como un ente separado al partido en poder. Segundo, se debe elegir una persona, independiente de partidos políticos, que desarrolle un plan de trabajo por mínimo diez años para que este se lleve a cabo con eficacia y con continuidad. Tercero, se debe organizar un plan de trabajo y un currículo que enfoque las distintas áreas de desarrollo del estudiantado tales como las bellas artes, los deportes, los valores, el intelecto, etc. En adición, se deben escoger maestros que verdaderamente estén comprometidos con su trabajo y con el futuro de nuestro país. Añado que si es sobre los hombros de estos educadores que futuros líderes, doctores, abogados, en fin, profesionales se levanten, considero que el educar es una profesión de mucha dignidad y debe ser más respetada y estimada. Por otro lado, el gobierno debe proveer plantas físicas con las capacidades necesarias para desarrollar el intelecto y los talentos de los estudiantes; por ejemplo, pequeños teatros, laboratorios, parques, entre otros.

Hice una pequeña investigación sobre los planes de trabajo de los países con la mejor educación. Me llamó mucho la atención el país de Finlandia que se le conoce como "El país con la mejor educación en el mundo". Aunque tardaron alrededor de treinta años haciendo profundas reformas educativas, Finlandia ha podido ver sorprendentes resultados con el pasar de los años. En el 2000, dicho país fue evaluado por PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiante), el cual se basa en el análisis del aprovechamiento escolar de estudiantes a partir de pruebas mundiales realizadas cada tres años. Finlandia logró obtener el primer lugar en lectura entre los 43 países, cuarto lugar en matemáticas y tercer lugar en ciencias. No obstante, alcanzó mejorar sus calificaciones en PISA 2003, adquiriendo el primer lugar en las tres materias evaluadas. A raíz de este éxito, Finlandia comparte un reporte sobre su nuevo y reinventado sistema educativo. Pensará usted que las claves para tal notoriedad son complejos y hasta utópicos, pero verdaderamente, son nada más y nada menos que sencillas y lógicas.

La clave principal para la victoria rotunda fue el poner al estudiante primero ante todo, dejándose llevar por la frase “Cada alumno es importante” y tomando en consideración las particularidades que cada estudiante tiene. Pensaron que con un ambiente escolar acogedor, ritmos de aprendizaje adaptados, una atención especial para todo los alumnos... los estudiantes se sentirían a gusto con su escuela y así podrían adquirir los conocimientos fundamentales más fácilmente y con eficacia. El estudio que leí narraba sobre como los estudiantes respetaban y valoraban a su escuela tanto así que lo consideraban su segundo hogar. No mostraban señales del abrumador estrés que muchas veces nos ataca o de las muchas inseguridades que los jóvenes tienen hoy día; al contrario, se veían relajados y en plena confianza de ser ellos mismos.

Otro factor de suma importancia fueron los profesores expertos y comprometidos. En Finlandia, los profesores junto con los policías son las profesiones con mejor salario y con mayor importancia y respeto. La selección de profesores es muy ardua y exigente. Se requiere que todos tengan un nivel universitario de maestría, que hayan tenido una formación cuidadosa y determinada, deben de ser miembros asociados de la universidad... También aprendí que los maestros llevan lazos amistosos con sus estudiantes y sus familias. Es parte del trabajo del profesor visitar los hogares de sus estudiantes y platicar con ellos y con sus familiares sobre sus condiciones de vida. Los Finlandeses creen que, al estudiantado poder tener la confianza de llamar a sus profesores cuando sea necesario, hará que el ambiente en el salón de clases sea uno más interactivo y entretenido en el cual se le pueda sacar más provecho a la enseñanza.

Finalmente, Finlandia entendió que la educación es evolutiva y que, para mantenerla en un estado competente, debían estar alertas a posibles fallos y a nuevas maneras de reinventarla. Comprendieron que la única manera que iban a sobresalir era teniendo un pensamiento abierto, reformador, realista y determinado. También hicieron que la educación fuese accesible para todos haciendo que esta fuese gratuita, eliminando las escuelas privadas en su país.

Lo más que me sorprendió de mi corta búsqueda es que no tan sólo Finlandia es el país con la mejor educación del mundo, pero también es el menos corrupto del mundo y todo se debe a que, gracias a la educación eficaz, el país no sólo es 100% alfabeto, pero sus ciudadanos poseen la madurez ideal que un pueblo debería tener.

La educación es la clave para combatir la pereza, el odio, la corrupción, el crimen, la ignorancia, la insensibilidad, el conformismo y la injusticia. En Puerto Rico necesitamos salir de este círculo vicioso que nos está llevando a la ruina, y la única forma de hacerlo es si comenzamos a animarnos nuevamente. Vamos a meterle ganas a nuestra preparación académica, no seamos conformistas. No nos quedemos callados ante nuestro sistema educativo; juntémonos todos en una sola voz y luchemos por nuestra educación. Hagamos que la generación que ha de levantarse lo haga con un ideal distinto al de nosotros. Aunque seamos una isla pequeña, tenemos el potencial de llegar hasta donde queramos. Padres, maestros, adultos, jóvenes y niños: ¡unámonos por la educación en Puerto Rico!

Terra della Pace

Nicole D. Ruiz Torres

Un mundo sin prejuicios, donde nadie es juzgado por medio de parámetros preconcebidos; un mundo libre de discrimenes, donde las diferencias no son fronteras entre seres humanos; un mundo exento de injusticias, donde todos reciben lo que les corresponde, ni más ni menos. Una sociedad ideal: el sueño inalcanzable.

Todo aquel que ha visto un arcoíris alguna vez conoce la sensación: primero lo atisbamos, la imaginación comienza a volar y lo vemos como algo mágico, observamos embelesados y, cuando al fin comprendemos lo que pasa, ya la visión se ha difuminado hasta que la perdemos de vista por completo. Lo mismo nos ocurre con nuestro concepto de *la sociedad ideal*. Lo evocamos, observamos su belleza, idealizándolo hasta el punto de elevarlo a dimensiones celestes, etéreas, y entonces comprendemos que, poco a poco, se nos ha escapado de la realidad. Tal vez somos nosotros mismos los que, con esta idealización, transformamos los valores en estrellas distantes en el firmamento y gemas sumergidas en las infinidades de un mar impenetrable. Si tan sólo intentamos adaptar este concepto a nuestra condición humana, podríamos estar un paso más cerca de convertir los valores en el sol cálido de la mañana y la lluvia refrescante de la tarde.

Los prejuicios son un factor al que todos somos sometidos en algún momento. Ya sea porque somos demasiado serios o demasiado vivarachos, porque actuamos guiados por nuestro propio sentido o porque tenemos nuestra propia filosofía de vida. El problema principal aquí es la tendencia a pensar por los demás. Pensamos que todo lo que hacen otras personas es predecible, y que podemos saber con certeza el porqué la gente hace las cosas. Pretendemos que todo el mundo siga lo que, en nuestra opinión, es el sendero hacia lo correcto, incluso si eso significa que los demás deben sacrificar lo que en realidad les hace felices. Y si no lo hacen, los estigmatizamos. La solución depende de todos. Cada individuo debe aprender a ser firme, a defender su verdadero *yo*, a trazar el mapa que les llevará a alcanzar la paz interior. Al luchar nuestras propias batallas y quedar en paz con nuestras verdaderas personalidades, deberíamos ser capaces de dejar de marcarnos unos a otros y respetar las decisiones personales.

El discrimen es una de las formas de estigmatizar más crueles que se pueden presenciar. Formamos estereotipos y los segregamos para mantener ciertas personas al margen, como si todos viviéramos en mundos aparte, rechazamos y le cerramos la puerta en el rostro a las personas. No admitimos diferencias porque el concepto de lo normal es inflexible, y el de lo perfecto es imposible. La solución no es lograr que todos seamos iguales, es aceptar aquello en lo que somos diferentes, lograr lo mejor de lo que nos ofrecen esas diferencias y aprender de los demás. Es ver la belleza que otorga la diversidad, la cual le da el color a la vida, pues muy aburrido sería si todos fuéramos copias exactas.

Las injusticias son tema de todos los días. Están presente en todo: oportunidades, crímenes, igualdad, etc. Intentamos ser justos siendo equitativos, complaciendo a todo el mundo, y al final no complacemos a nadie o más a uno que al otro. Otorgamos excusas como si fueran indulgencias para que todos salgan bien. Necesitamos dar lo que cada cual amerita y eliminar las excusas y así purificar aquellos que son los verdaderos derechos humanos.

La honestidad y la sinceridad son dos valores a los cuales parecemos resistirnos por puro instinto, por naturaleza. Les tememos porque duelen. Duelen ya que nos golpean con la realidad, nos sacan de la ensoñación. Mientras caminamos en la mentira somos sonámbulos, creyendo la fantasía que creamos, y luego despertamos confusos, perdidos. Aceptemos cuando nos equivocamos, seamos orgullosos de querer mejorar.

La sensibilidad es un valor crucial para alcanzar todas y cada una de las metas hacia un mundo de moral. Sensibilidad, sin embargo, no debe ser confundida con lástima. Lástima es ver algo como inferior, incapaz, sin esperanza. Con ese tipo de sentimiento no hacemos ningún bien.

La sensibilidad, por su parte, irradia una esencia capaz de llenar el corazón más triste. Es una cálida conexión con otras fuentes de vida y emociones.

El respeto sienta las pautas para delinear el trato dirigido a cada individuo. Se practica utilizando tacto en el trato hacia otros. No admite mofas y debe ser equitativo. El respeto refleja cómo nos gustaría ser tratados, además de definir nuestra opinión sobre el concepto de socialización.

El desprendimiento es uno de los valores más bonitos. No hay sentimiento más satisfactorio que el de dar sin esperar nada a cambio, dar simplemente porque quieres hacerlo, porque te llena ver una sonrisa. Cuando damos de esta manera obsequiamos, más que otra cosa, una parte de nosotros, dejando así una huella que nos hará vivir aún después de haber abandonado esta existencia.

La humildad es un valor que hace dignos de admiración a aquellos que lo poseen. Provee la capacidad de ser sencillo, modesto y de tocar los corazones. Nos humaniza porque demuestra que aceptamos lo que somos, que nos basta con lo que tenemos, y que tenemos esas cosas, sean o no materiales, porque nos esforzamos para ser merecedores de ellas, no para intentar ser superiores o provocar envidia. Este valor no se trata de privarnos de lo que queremos adquirir, sino de obtenerlo, saber poner en balanza su verdadero valor en comparación con otras cosas, no utilizarlo como medio parcial de competitividad, y de compartirlo, si es posible.

La amistad es una gema preciosa muy difícil de encontrar. Se da cuando ocurre una conexión especial entre individuos, un entendimiento y confianza trascendentales. Pero, si encontrarla es difícil, conservarla lo es aún más. Se necesita aceptar, perdonar y, sobre todo, se necesita compromiso. Respeto hacia el otro individuo y sinceridad, en las buenas y en las malas, son la clave.

La superación es el valor que nos moldea como seres individuales. Para llevarlo a cabo primero necesitamos un reto, luego reunir la firmeza y voluntad para actuar, y finalmente practicar la perseverancia. Tenemos que desear hacer todo lo que podamos porque el tiempo es corto, porque anhelamos, porque nos llena y complace. ¿Porqué

hacer de menos o el mínimo cuando podemos y tenemos el potencial para hacer más? Si no funciona al principio, volvemos e intentamos, una y otra vez, pues al final el fruto valdrá la pena. Mejor intentar para siempre que darse por vencido.

El perdón, cuan complejo y misterioso. Sabemos condenar, basta con una palabra, un pensamiento, un acto, una mirada. Y que arduo es perdonar, incluso si hay mil palabras, mil pensamientos, mil actos, mil miradas. Seamos más abiertos, ponderemos las diversas posibilidades; tal vez un error o un malentendido no merecen una eterna contienda. Estudia las circunstancias bajo el cristal con el cual te gustaría que te estudiaran.

La comunicación es la vía hacia el entendimiento y la comprensión. Escuchar es la práctica de recibir aquello que otros necesitan entregar, de tomarlo y comprenderlo, y presentar un interés constructivo. Comunicar es transmitir algo con claridad y estar dispuesto a recibir opiniones al respecto. Evitemos perder ese contacto, escuchemos, reflexionemos, hablemos.

La paz, la meta final, la aurora boreal de nuestra sociedad ideal es la estabilidad y balance de valores, conducta y sentimientos *en* los individuos y *entre* individuos. Se trata de alcanzar serenidad con nuestra propia esencia y reflejarla en los demás seres como la sentimos en nosotros mismos. No es perfección, pues los desacuerdos, diferencias y la tensión siempre existirán, pero es libertad y serenidad para recorrer una senda que no está manchada de sangre ni sentenciada al martirio.

Profesemos los valores con el fervor que practicamos los secretos de la belleza física, pero con la ambición de nutrir la belleza del alma. Será entonces, y sólo entonces, que hallaremos el arroyo del cual mana el arcoíris, mojaremos nuestras manos en su agua bendita y se inaugurarán las puertas doradas hacia esa tierra prometida, *La Tierra de la Paz*.

Fin